

Popular Film



John Barrymore y Marceline Day, intérpretes de una colosal producción que LOS ARTISTAS ASOCIADOS, preparan para la próxima temporada

Selecciones Pro-Dis-Co

Próximos estrenos de esta famosa marca:

El príncipe de Pilsen

*preciosa y regocijada comedia bufa creación del inimitable
George Sydney con Anita Stewart.*

La bailarina del Cairo

interesantísima novela oriental por la genial Priscilla Dean.

Primera película de la Lista de Oro para 1927-28

EL PIRATA DE LOS DIENTES BLANCOS

*admirable superproducción, última
gran creación de Rod La Rocque.*



Exclusivas JULIO CÉSAR, S. A.



Federación Cinematográfica Latina

PRÓXIMO ESTRENO EN
CAPITOL CINEMA
y
PATHÉ CINEMA

de sus grandes producciones

Cuando los hombres aman
¡Mi hijo antes que nadie!
La esposa indigna
La mujer que hizo justicia

En todos los buenos Salones verá siempre

presentaciones
"bau-bonaplata"

de la

Federación Cinematográfica Latina

Oficinas centrales:

Calle Valencia, 208 - BARCELONA - Teléfono 1195 G.

CAPITOL CINEMA
PATHÉ CINEMA

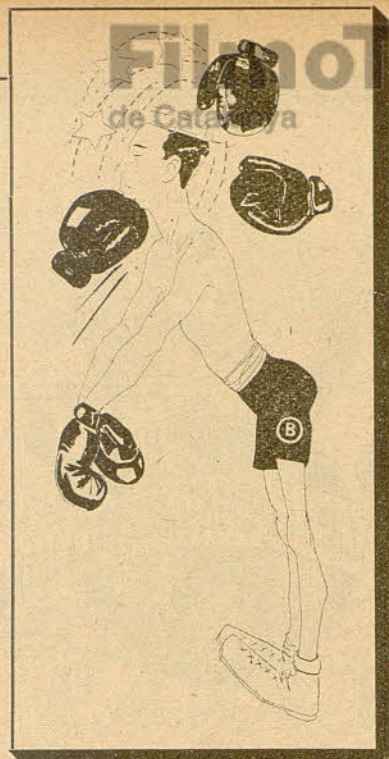
Hoy jueves, estreno

El Boxeador

por

Buster Keaton

Todo un curso de entrenamiento



PELÍCULA



SUSCRIBIRSE

a *POPULAR FILM* es

obtener la *MEJOR* revista ilustrada cinematográfica de España

Administrador y Apoderado: J. Olivet Vives

Gerente: Isidro Bultó Casanovas

Director técnicoartístico: S. Torres Benet

Redacción y Administración: París, 134 y Villarroel, 186 - Teléfono 734 G. - BARCELONA

Director literario: Mateo Santos

Redactor jefe: Martínez de Ribera

Director musical: Maestro G. Faura

19 DE MAYO DE 1927

Oficinas en Madrid: Hortaleza, 46, pral.

Delegado: Domingo Romero

Director: Luis Gómez Mesa

CORRESPONSALES EXCLUSIVOS DE VENTA:

En MADRID: D. Manuel Fernández, Paseo Recoletos, 14, quiosco
 En VALENCIA: D. Manuel Dasí Hueso, Calle Ballesteros, 4

En ZARAGOZA: "La Protectora", Calle de San Diego, 3
 En SEVILLA: D. Guillermo Rengel, Calle de Rivero, quiosco

Llega Antonio Moreno a los patrios lares

Llega, recorre en rapidísimo viaje varias poblaciones importantes, estrecha entre sus brazos a la que le dió el ser, saluda a unos cuantos amigos y... y a Norteamérica de nuevo, a continuar la pelea, a subir más y más, a renovarse, a no dejarse pisar el terreno.

Y así una y otra vez, esto es: así en dos ocasiones; la primera, en pleno halago de éxitos, llena la innata ambición de contento y a poco de casarse con Daisy Candfield Danziger, yanqui millonaria y españolizada, que elige a Europa para pasar la luna de miel, y la segunda, en oportuna mediación de la fortuna, que hace prorrumpir al director encargado de cinematografiar la novela de Blasco Ibáñez, «Mare Nostrum»: «La cosa es chusca, ¿pues, no nos estamos molestando en buscar a un latino que encarne al capitán Ulysses Ferragut y tenemos a nuestro lado al hispano Moreno?»; contratémosle sin demora y no perdamos el tiempo en majaderías, y que le inspira la idea de rodar la cinta en los mismos lugares de la acción: Barcelona, Marsella y Nápoles.

Mas las excursiones de nuestro Embajador en Hollywood a la Patria adorada, siempre fueron escapadas fugaces, de días... y hasta de horas, si descuidamos adrede, por conveniencias de la exageración, el manejo de la Aritmética.

Ahora, ahora sí que cabe admitir en serio la visita de Antonio Moreno a nuestra España, que es suya también, porque en ella nació — en Madrid y en 1888 — y porque, a pesar de la prolongada ausencia — veinticinco años —, supo conservar su nacionalidad, no obstante lo que le tentaron para que la renunciase y aún la enaltecía al enlazarla a su brillante actuación personal.

Y, naturalmente, para disipar toda sospecha de informalidad, de broma o de embuste, comenzamos por solicitar del gran actor una entrevista. Pero antes sonsacamos a su secretario particular, el activo periodista José María Sánchez García.

José M.^a Sánchez García, bajito e inquieto, guarda en su cara burlona los secretos portentosos de los estudios estadounidenses. Amigo y confidente de «estrellas» y «luceros», no hay nota sensacional que no cace su perspicacia fina, de policía: como que su chalina, su cachimba, y sus gestos reflexivos son de detective moderno, a lo Sherlock Holmes.

—Quisiera charlar con Moreno, recoger sus impresiones, para, luego, trasladarlas al público.

—¡Magnífico! ¡Magnífico! — contesta con énfasis y con marcada pronunciación extranjera, propia de quien se marchó de chaval del hogar paterno para ganarse el sustento en un país de lengua y costumbres diferentes a su

tierra y trató durante cuatro lustros — o quizá más — a gentes de sangre distinta a la que le transmitieron sus progenitores y que, sin embargo, lejos de olvidar su idioma, el de

De repente me acuerdo que llevo en el bolsillo el folleto de Santana y Benítez de León, titulado «Antonio Moreno», y lo abro por la página ocho.

—Vea usted — explico a mi interlocutor —, este capítulo es original de «Tony», según se afirma — yo creo que la pluma que lo trazó se parece algo a la de Sánchez García — y se refiere íntegramente a las cuestiones que nos interesan. Se lo leeré para ahorrarle respuestas y si usted lo encuentra bien, al público con él.

Toso fuerte, me estiro puños y mangas, levanto la cabeza, me cercioro de que me sobra luz y...

Y advierto:

—Que conste que habla Antonio Moreno por boca mía y exclusivamente para que usted apruebe o desapruebe sus palabras.

Y la lectura empieza:

—Desde chiquitín me río de los blasones como de los peces de colores. No hace mucho tiempo, me decía un compatriota muy pagado de los pergaminos y esas zarandajas de la alcurnia: ¿por qué no te firmas con todos tus apellidos?; entre ellos los hay de origen noble. Yo le enseñé los dientes. Esto no quiere decir que me pusiera serio ni que le contestara ninguna inconveniencia. Es que me puse a reír con la boca abierta y claro, los dientes, tenían que verse a la fuerza, de esta guisa. Tendría gracia un casi aristócrata — en el origen remoto nada más, porque el mío es muy humilde — metido a boxeador, a acróbata, nadador y astro del cine... en películas de serie—. Tú te llamas Antonio Garrido Monteagudo y Moreno — me instaba con cara de protocolo—. Yo me llamo Antonio Moreno a secas y ya es bastante. De este modo me conocen en todas

partes, me celebran un poco en el mundo entero, me escriben cartas románticas mis bellas admiradoras y me dan a ganar mucho dinero. Del otro modo, en América, donde falta el tiempo para hablar, se me chinguearían en las propias narices de tanto apellido. Y a mí no me agrada que me tomen la negra cabellera, que es uno de los méritos ornamentales de mi persona. Eso sería hacer el ridículo. ¿Ridículo yo? ¡Ni a tiros! Para eso gasto estos benditos puños que Dios me ha dado. Un individuo que se ha jugado mil veces la vida a cara o cruz desde la primera película hasta la última y que se la seguirá jugando, mientras no la pierda, no puede ser motivo de chunga. Estoy pasmado de mí mismo. Lo digo como lo siento. Porque yo fui un niño formalito, un poco beatito y lo que se dice un ángel de Dios. Como que aprendí las primeras letras en Madrid, enseñadas por unas buenas monjitas. —¡Si va a ser un santo! — solía decir la Madre Superiora—. Ya le alcanzaremos a ver dicién-



Antonio Moreno contesta sonriente a cuantas preguntas le dirige en nombre de «Popular Film», nuestro camarada Luis Gómez Mesa, que partidario de la exactitud, apunta en limpias cuartillas sus palabras

Foto Palomo

Cervantes, lo medio domina, en especial, al escribirlo.

—Desearía satisfacer la curiosidad de la afición.

—¡Magnífico!

—Y espero que usted me ayude.

—¡Cómo no! Encantado.

—Usted, claro es, conoce al dedillo la vida y milagros de Moreno.

—¿Y quién no los conoce a estas fechas?

—Los que sólo se enteraron de trozos sueltos, incompletos: en este periódico, la infancia, y en aquella revista, la adolescencia, hoy una aventurilla y mañana una anécdota, y los que los ignoran, por partes y por entero.

—Me convencí. Pregunte.

—La cuna de Antonio es la villa y corte, ¿verdad?

—Verdad.

—¿Y su madre reside en Campamento, simpático pueblecito vecino de Algeciras?

—Justamente.

do misa en nuestra capilla. Con tan místicos auspicios pasaron unos años. En el colegio había una monjita muy devota a la que le gustaba mucho mi olor de santidad. Alguna vez, durante las horas de recreo, en el jardín, para premiar mi ejemplar conducta, solía poner sus labios en contacto con los míos... nada más que para oler un poco de santidad ella también. Por lo visto, este olor es muy transmisible por medio de castos besos. Luego, las cosas de la vida — caprichosa como una novia cursi — me trajeron a Nueva York a los catorce años. En las escuelas públicas de esta Babilonia, perdí el velo tupido de mi religiosidad y me convertí en un genuino «daradevil» capaz de romper un rascacielos de un puñetazo. Mi madre, adicta a las tradiciones españolas, donde para triunfar hay que ser político...

— ¡Eh! ¡Alto ahí!

— ¿Es mentira lo que sigue?

— Sí, señor, y le ruego...

— Me lo tragaré, de acuerdo; pero lo extralaré sin ofensas para nadie y sin estridencias reclamistas: Antonio, en contra de la voluntad de su madre, que, empeñada en que se ordenase de sacerdote, le internó en un seminario, colgó la sotana y se entregó a su vocación artística. Y volvamos al relato autobiográfico.

Carraspeo ligeramente y me enzarzo con el resto:

— Me relacioné con la famosa Lesbé Carter, con Tyrone Gower, Constance Collier, Wilton Lackaye y William Hawtrey, los cuales me llevaron ante las candelillas. ¡Y ya me tienen ustedes definitivamente «danzado»! Al propio tiempo, hacía grandes progresos en el deporte. Logré acreditarme de pugilista, pruebista, nadador, saltarín, motociclista, aviador y experto en toda clase de juegos y ejercicios, sin descontar el manejo de las flechas de Cupido. Por supuesto, el cinematógrafo tardó poco en atraerme. Fué mi deslumbramiento. Respondía en absoluto a mi índole aventurera. Recuerdo que al embarcarme para el Nuevo Mundo, cuando salí de España, me sentí poseído de las fantasías de los antiguos conquistadores. Hervía en mí la sangre de los soldados de fortuna. Alimentaba el anhelo de dar la vuelta al mundo. Soñé ser un Monte-Cristo, un predestinado descubridor de no sé qué tesoro oculto; y ese tesoro era mi propio genio. Cuando Leslie Collier me conoció, representaba yo en un teatro de Northampton. — Este es mi hombre! — dijo — y me contrató para galán, haciendo «Thais» con la bella Constance Collier. Cuando llegó el turno a «El hombre de Cook», resulté cantor y danzarín de primera clase. Entonces vino la propuesta de la Vitagraph, en concepto de «tipo». En 1914 me dió ya roles principales, presentándose en «La isla de la regeneración», «Polvo de Egipto», «Kennedy Square», «La tarántula» y «Aladino en Broadway». Mi popularidad aumentó rápidamente; y notando Albert E. Smith, presidente de la marca mencionada, que yo «daba magnífico sport», dispuso que se me repartiera un film por semana. Fué entonces cuando firmé un contrato a largo plazo, para hacer de protagonista en obras fotoescénicas de series. Las series, con sus arriesgadísimos episodios, me llevaron muy lejos. Desde lo romántico a lo divertido, y desde lo agradable a lo terrorífico. Recuerdo que durante la filmación de «La montaña del trueno», fui héroe, no sólo de la película, sino también de un concurso de saltos con skis, en Truckee, California. Era Carnaval. Cuando llegamos Carol Holloway y yo, los indígenas no nos conocían. En su concepto, las proezas del cine eran cosas de ilusión óptica. Y los «héroes» del cine, muñecos irrompibles. ¡Los dejé ató-

nitos haciendo «la trenza» del salto en espiral! Porque yo pasé algunas de mis vacaciones de trabajo en los Alpes de Suiza; y los montañeses me enseñaron pruebas que en Truckee parecían milagros.

— Y fin.

— No, no se terminó todavía.

— Igual da. Lo que falta es vulgarísimo. Mejor es que se lo acabe yo. En un paréntesis de su permanencia en la Vitagraph realiza para la Pathé Exchange unas seis películas.

— La serie en doce episodios «La casa del odio», con Perla Blanca, la obra de Rudyard Kipling «El Naulahka» y las comedias «El signo de Caín», «El drama del Refugio Wil Braham» y «Una campaña de prensa», en total cinco y no seis.

— ¡Vaya memoria!

— Sí, ¡vaya detalle de hombre documentado! Mire: en esta cuartilla figuran, anotadas por mí, todas las films interpretadas por Moreno, ya como protagonista, ya como secundón. Repase la lista.

Sánchez García la examina en un santiamén y me la devuelve:

— ¿Me dejó muchas en el tintero?

— Acaso, ¡son tantas las creaciones de «Tony»!

— En las cintas por jornadas, se hallan: «El antifaz siniestro», «El monte del trueno» y «La mano invisible»; en las de la Paramount, «Mi esposa americana», «La señorita emociones», las españoladas «Don César de Bazán» y «Amor de tigre» o por mejor denominación «El gato montés», melodrama lírico de Manolo Penella...

— «Don César de Bazán» no es españolada.

— Pero es la sempiterna fontería del rey que se enamora de linda y avisada gitana, que como bebe los vientos por un noble caballero, le desprecia, localizada en nuestra tierra, y para el caso es lo mismo. Únicamente el trabajo de Pola Negri en el papel de bailarina, se salva de nuestra furia, de la furia española. El carácter absurdo, grotesco, de pandereta, de «Don César de Bazán» y de «Amor de tigre», en la que la tigresa es Estella Taylor, en la actualidad señora de Jack Dempsey, rebajan a nuestros ojos la labor de Antonio Moreno, que como español debía haber impuesto la lógica. Sí, sí, comprendo. La leyenda nefanda, maldita, de las manolas, de los toreros, de los bandidos y de los chulos, que atrae a los extraños. Y la impotencia de los patriotas para contrarrestar los desastrosos efectos. Sí, sí, disculpemos a Moreno estos dos errores y elogiémosle sus múltiples aciertos: «Su Alteza el Príncipe», «La tierra en llamas», «La que no sabía amar», «Madame Pompadour», Romeo y Julieta», «Ceguera de amor»...

— Y «Mare Nostrum» y «La tierra de todos o la tentadora», sus favoritas.

— ¿Sus favoritas, porque se basan en libros nacionales?

— Exacto. Y su autor, don Vicente Blasco Ibáñez, aprecia bastante a «Tony».

— ¿«Tony» poseerá en Cinelandia su Fontana Rosa?

— Sí, señor, su palacio de Los Angeles es... ¡magnífico!

— Puesto ya en plan indiscreto, interrogaré a mis anchas. Y esa guapísima Conchita, esa estupenda morenaza que aprisionó con sus hechizos el corazón de Moreno, que pregonan las crónicas, ¿existe o no?

— Existió.

— ¿Cómo! ¿Murió?

— Murió.

— Y «Tony»...

— El primer amor jamás nos abandona, dijo el poeta.

— Frase digna de ser esculpida. ¿Y ese cuento tártaro del horroroso, del espeluznante asesinato de Antonio Moreno en la trágica noche del quince de octubre de mil novecientos veintidós en el Lutetia Hotel de Los Angeles?

— Publicidad.

— ¡Ya! Publicidad morbosa, chabacana. Que si Antonio sostenía relaciones íntimas con agraciadísima dama, cuyo marido, loco de rabia y de celos, se tomó la justicia por su mano y vengó la afrenta, el ultraje horrible. ¡Oooh!... Lo que me reí con el espantable suceso. Y recuerdo que el epílogo de la fantasía consistió en la cura asombrosa de Moreno y en las consecuencias que se anhelaban: que su ingreso en la Paramount, tras la escandalera, tras el fenomenal ruido, llamara la atención. Bueno, para concluir, ¿con qué actrices de fama «posó» Tony?

— Con las de más vuelos de Yanquilandia; en sus principios, con Lillian y Dorothy Gish, con Peggy Hyland, con Pearl White, con Irene Castle, con Lillian Walker, con Norma Talmadge, con Clara Kimball Young, con Blanche Sweet y con Mary Anderson; en la Paramount, con Gloria Swanson, Pola Negri y Bebé Daniels, y en Artistas Asociados y Metro Goldwyn, con Constance Talmadge, Marion Davies, Renée Adorée, Pauline Starke, Alice Terry, Greta Garbo...

— Pare, pare el carro, que me mareo. ¡Qué desfile de mujeres!... ¡Y qué mujeres! Y a todas besó y abrazó el galán, ¡qué envidiable y envidiada suerte! Y, escuche: ¿a cuál prefiere «Tony»?

— Eso ya no es de mi incumbencia, se sale de mis atribuciones, un secretario particular no... Pero, ¿para qué derrochar elocuencia? Ya está aquí «Tony» y él le contestará su pregunta. Antonio, el señor es periodista...

— ¡Ah! Tanto gusto.

Antonio Moreno — «Tony», como le llama la afición — es del color de su apellido y su sonrisa, sus ojos taciturnos y sus pobladas cejas, aparecieron demasiado en la pantalla para intentar siquiera describirle. Los artistas cinematográficos son antiliterarios, por eso, porque, ¿cómo describir a una persona, cuyo tipo, cuyas facciones, cuyos modales, se clavaron en la mente de miles y miles de espectadores a fuerza de contemplarle en imagen mágica, trasunto fiel de la realidad? Conformémonos con descubrir el metal de voz de Moreno, su acento, que es lo que no logra, ni en su universalidad, el mudo espectáculo.

Antonio Moreno habla y entiende el español, mas sin filigranas; comete yerros gramaticales, que asustarían a cualquier académico en activo o en ciernes, de mollera intolerante, intransigente, como el confundir la «e» con la «er», el prescindir de la última letra, especialmente si es «e», o el reducir el número de sílabas de una palabra, gracias a divertido escamoteo, que convierte una en dos (ejemplo

BOLETÍN de votación para el Concurso de POPULAR FILM

Nombre del votante.....

Domicilio.....

Número.....

Población.....

Provincia.....

Voto por.....

Firma:

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Trimestre, 2'50 pesetas / Semestre, 4'75 pesetas / Año, 9'00 pesetas

Extranjero: 15 pesetas año * Pago por adelantado

Envíese el importe de la suscripción por giro postal o en sellos de correo.

clásico, que abarca los tres casos: Sarvaó por Salvador). El lenguaje de Moreno es un andaluz exótico, de importación, abundante en giros americanos y su deje es pastoso, con imperceptibles modulaciones dulzonas.

—Voy a ser breve, conciso — le anticipo—, ya que a usted, actor dinámico, le fastidiará lo inútil. Preguntaba al amigo Sánchez García cuál era la actriz, de las que actuaron en su compañía, que prefería usted.

—No es una, son varias mis preferidas, todas son excelentes artistas.

—¿Sus nombres...?

—Alice Terry, Gloria Swanson, Pola Negri y Greta Garbo.

—¿Y de directores...?

—Rex Ingram, un «as» en el menester de componer films.

—Dirigir películas no debe ser nada fácil.

—Muy difícil, como que es el punto principal. Allí, en los Estados Unidos, el director es un soberano al que hay que obedecer. El asume las máximas responsabilidades y él tiene las mayores facultades: multa a los actores que no se atienen a sus mandatos, incluso a los «astros».

—Entonces, ¿el régimen que se observa en los estudios de Cinelandia es riguroso?

—Severísimo y práctico: el de la disciplina,

el de imponer correcciones — multas, por lo regular — a los que no cumplen con sus obligaciones.

—¡Disciplina! ¡Qué rebién sentaría el régimen en España! Usted, apenas si conoce nuestra producción.

—Apenas.

—Aunque contribuye a su florecimiento con la cinta «En la tierra del Sol».

—Sí, un reportaje destinado a enseñar al mundo las hermosuras de nuestra Patria. ¡Qué imponderable Sevilla!

—¿Le gustó la perla del Guadalquivir?

—Extraordinariamente.

—Los gratos tópicos! La Giralda, la Torre del Oro, el parque de María Luisa... La Semana Santa le emocionaría y la feria le alegraría el alma, ¿no?

—La sensación que experimenté nunca se me borrará, se lo juro.

—En resumen: que el paseíto por Andalucía le entusiasmó y que, de añadidura, le trajo aires de su niñez al abrazar a la «vieja».

—Toda, toda nuestra España es maravillosa. ¡Qué sensible es que su cinematografía se difundiera poco! ¡con las preciosidades que divulgaría!

—¿Qué impresión causan nuestras capitales al arribar de una vueltita por el mundo?

—La de que son urbes auténticas, se lo aseguro sinceramente; Madrid y Barcelona, complacen y agradan al más exigente turista. ¡Ah! ¡El inmenso valor que adquiere la Patria después de larga ausencia!

Moreno se queda silencioso, pensativo, actitud que respeto, que no quebranto y que aprovecho para recapacitar: la conversación preliminar con el secretario, exprimí el asunto de la entrevista, y las gotas que, por casualidad, alcanzaron al patrón, se gastaron; con que, a despedirse... A despedirse del gran actor, del representante de nuestro arte en el quimérico Hollywood, acreedor, no a un simple almuerzo en la Bombilla y a una función no menos simple en la Princesa, sino a un homenaje monstruo, de reconocimiento de sus excepcionales dotes, que, al revés de lo que ocurre a la generalidad de los «astros» cinematográficos — que se apagan, a medida que Cronos avanza — le elevan cada vez mas. Un diplomático de la categoría de Antonio Moreno, que une las victorias personales que obtiene en el mundo sin fronteras del arte — del arte cinético — a su calidad de español, bien merece ser declarado benemérito de la Patria.

L. GÓMEZ MESA

Madrid.

C R Í T I C A L I B R E

APRECIACIONES

John Ford, el innovador

El abuso inmoderado que de ese género cinematográfico vulgarmente conocido con el nombre de dramas del Oeste, se ha venido haciendo, de varios años a esta fecha, por parte de los productores de películas yanquis, ha ido agotando todos los recursos que pudieran servir para elaborar un argumento que, adaptándose a este estilo de «films» contuviera alguna originalidad, de tal manera que es frecuente el caso de que un mismo tema, argumentado en formas parecidas, con muy ligeras variantes, sirva para producir más de un centenar de películas, siendo el resultado de ello esa monotonía que se echa de ver en la mayoría de esta clase de producciones.

Día tras día, era mayor el desdoro del público hacia los fotodramas de las praderas americanas; el espectador se hastiaba ya de contemplar la eterna historia del cow-boy, intrépido y romántico a un tiempo, que consuma las más disparatadas proezas por el amor de una mujer, joven y linda, unas veces; pasando por lo uno y lo otro las más.

Cuando más angustiosa era la situación para el drama del Oeste; cuando todos desesperábamos de su salvación, herido de muerte como se hallaba por su propia falta de inventiva, surgió un hombre que haciéndose cargo de la gravedad del caso y comprendiendo que sólo con una renovación total de los antiguos sistemas se lograría salvarle de una muerte cierta, supo con su inteligencia ahuyentar el peligro que amenazaba.

Rompiendo viejos moldes de tradicionales convencionalismos; deshaciendo la trama intrincada de clásicas rutinas que pesaban sobre este género de películas, creó una a modo de escuela nueva que basándose siempre en un principio fundamental — lo novelesco en fusión acertada con lo histórico y lo anecdótico —, y anulando toda suerte de absurdos y arbitrariedades que en aquél tenían cabida, le condujo al camino del éxito con sólo dos películas de esta índole, felizmente realizadas y en las cuales se nos muestra como un innovador del estilo. Su nombre es John Ford y los dos éxitos aludidos y a los cuales debe su

renombre han sido «El caballo de hierro» y «Tres hombres malos», que consiguieron elevarle a la máxima categoría de director excelente que puede codearse dignamente con los de mayor prestigio.

Aun cuando ambas películas se desarrollan en el ambiente común a los dramas del Oeste, existe una tal diferenciación entre ellas y las otras producciones de esta especie que es imposible establecer puntos de comparación de unas a otras. Concurrían muchas y variadas circunstancias que impiden el parangón. Enumeraré sólo algunas de ellas.

Primera: Mientras que en los mal denominados dramas del Oeste, de tipo usual, se confiaba el éxito a la habilidad del protagonista



para realizar unas inverosímiles proezas hípias y acrobáticas a las que sirven como fondo o pretexto un argumento estúpido, sin ningún interés, en «El caballo de hierro» o en «Tres hombres malos», el argumento ocupa el lugar preeminente en la atención del público y el «héroe» se halla en todo momento supeditado a él. No por ello deja de hacer George O'Brien, el protagonista de ambas producciones una creación portentosa de cada uno de los dos papeles. Tampoco por esta causa pierde su labor artística interés ni valor, al contrario: se acrecientan uno y otro.

Segunda: Así como el mozo valiente y esforzado; la joven bella y decidida y el bandido, adornado con todo lujo de depravaciones, forman el trío inevitable, que destaca como una vista estereoscópica, y a cuyo alrededor todas las demás figuras de la película se mueven como algo indeciso, temerosas de desahacerles el juego con su intervención a los protagonistas, en cualquiera cinta del Oeste, en «El caballo de hierro» o en «Tres hombres malos», la multitud juega papeles tan importantes como los de los personajes más salientes de ambas obras, confundiendo a veces con éstos en su misma importancia y dándoles a dichas producciones un matiz de realidad que es, tal vez, lo que las hace más interesantes.

Tercera: Una película que tiene solamente por objeto distraer al público con la exposición de una serie de escenas disparatadas, de pura ficción novelesco-aventurera, con todo su cortejo de dislates hípicos-acrobáticos, sin que al espectador le proporcione ninguna emoción artística o estética, resulta algo francamente insubstancial. Si, por el contrario, a más del valor artístico reúne la cualidad inapreciable de una anécdota gráfica, como en las producciones que nos ocupan, es digna del aplauso de todos, por lo que de histórico encierra en sí.

La construcción del ferrocarril transcontinental norteamericano y las penalidades sufridas por todos cuantos intervinieron en tan magna empresa, se hallan fielmente reflejadas en las escenas de «El caballo de hierro». La desenfrenada carrera a través de las tierras de los indios dakotas, que en un día efectuaran millares y millares de carros para la conquista de los yacimientos auríferos de aquella región americana, por aquel entonces descubiertos y a cuya posesión aspiraban legiones de aventureros llegados al país desde los más remotos lugares del mundo, tiene una colosal reproducción fotográfica en «Tres hombres malos». Este poder documental que tienen los dos grandes aciertos de John Ford, basta por sí solo para justificar el éxito obtenido.

Y como éstas, pudieran aducirse mil y mil observaciones más que sirvieran para hacer resaltar, con claridad meridiana, el contraste que ofrecen dichas dos películas con las restantes de ese estilo.

John Ford, ha demostrado ser un director excelente y un innovador, repito, en esta materia. Ha roto con las viejas tradiciones que iban minando, poco a poco, la existencia al drama del Oeste y ha sabido dignificarlo como se merecía, ya que él fué el precursor del arte cinegráfico actual en aquellas películas — que no recibían esta denominación, ni mucho menos —, de indios y cow-boys, muchos años atrás, cuando Norteamérica empezaba a balbucear las primeras sílabas de la cinematografía.

A John Ford debemos estarle agradecidos los amantes del Cine, ya que su intervención es el principio del fin de una época de rutinarios en la vida del drama del Oeste, que es casi como decir del Cine mismo.

L. LINARES LORCA

● No es usted suscriptor de POPULAR FILM? Pues suscribase hoy mismo y apreciará pronto las ventajas que esto le reporta.

● NO MALGASTE EL DINERO ● en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

Modelo de "sport"

Se ha enfurruñado el sol y ha escondido su faz dorada entre las gasas de unas nubes muy negras que se pasean por el horizonte preparando sus corceles para lanzarse a caballo de vienteillo frescachón sobre la ciudad, sumida en el tono gris de la tarde plúmbea.

El campo de «golf» se mofa de las nubes con la sonrisa verde de su alfombra de hierba segada sobre la que perfilan un contraste los trajes claros de un grupo de «golfwomen» cuyas faldas plisadas pretenden seguir al viento en su carrera y se ciñen impotentes y rabiosas a las altas piernas, a las que azotan con el látigo de su franela o de su sirgada trama.

Entre todas las muñequitas modernas que salpican con su esbeltez el campo de «golf», hemos elegido una: aquella cuya «toilette» nos parece más sencilla y más elegante. Está ante vosotras, lectoras, que os daréis en seguida cuenta del «chic» de su indumento en seda blanca labrada con los ojales que cierran su corpiño orlados de trencilla de seda negra que entona admirablemente con el airón de la corbata que adorna su cuello pendiendo en «neglige».

Es uno de los más bellos modelos de «sport» que nos ofrece la temporada y bien merece vuestra atención, de mujercitas a la moderna, por la «charmante» distinción que hace de esta combinación deliciosa una de las más favorecidas por las elegantes del país vecino.



A la sombra de los fillos

Hace tres años que se casó, y todavía su belleza cautiva. Por la frescura de su tez, por la ingenuidad de sus ojos azules y por la dulce sonrisa en que se envuelve. Sabe ser feliz, porque su felicidad no aspira más que a la felicidad del esposo y del muñeco sonrosado y rubio que juega y corretea por el paseo persiguiendo una pelota multicolor, entre chillidos y risas, que suenan a campanitas de oro en el corazón de la madre. La rolla le acompaña y le anima en sus juegos, que tienen la volubilidad de los giros de una mariposa.

La joven mamá, sentada al margen del paseo, contempla los juegos de su hijito y sonríe devanando *in mente* la hebra de oro de un porvenir de gloria para su muñeco querido.

Viste un modelo de «crepé imprimé» de falda plisada, de cintura baja y amplio «cor-sage».

Su sombrilla dibuja en la arena del paseo unas letras que hacen sonreír al esposo, que llega a sorprenderla.

El niño corre tanto como puede. Desde lejos ha visto a su papá.

CORREO FEMENINO

Violeta. — No te puedo aconsejar. Me pesaría luego mucho tener noticias de tu infelicidad. Eso nadie mejor que tú, que les conoces, lo puede hacer. Pon a prueba su cariño. Procura llegar al fondo de su espíritu, antes de dar el paso definitivo. Yo no voy a hacerte más que una recomendación, que es la siguiente: ten siempre en cuenta que te respetará más aquel que más te quiera.

XXX. — Cuando llega la primavera no se está triste, y menos cuando nuestra vida es también primavera. Estoy segura que volverá más enamorado que nunca, aun cuando no te haya escrito. En esos pueblos, que parecen encantados en un instante de silencio, las mujeres sois las reinas. ¿Si todo — hasta el cielo — va en contra de ellos, que queréis que hagan más que acercarse a vuestro lado y rendirse a vuestros caprichos? Si ha de volver, al triunfo es tuyo.

Mona Lisa. — Se puede ser muy coqueta, ¡mucho!; pero siempre que nuestra coquetería no se preste a comentarios que perjudiquen nuestra reputación. ¿Que te han hecho mucho daño los hombres? ¡Infeliz! ¿Que daño te pudieron hacer si apenas comienzas a ser mujer?... Mi consejo es el siguiente: Dominate; sé menos loca, es decir, menos niña, y déjale al tiempo pasar, que días tienes de sobra para coquetear y para hacer daño con la luz de tus ojos. Si le quieres, acéptale con todas las consecuencias, y si es un «dominante» y un «impulsivo», procura defenderte con las armas que te dé tu talento y tu belleza.

La eterna juventud

Esperan las amigas a que la tarde caiga para venir a buscarla. Con ellas ha de venir Federico. Han aprovechado esta coincidencia del paseo para poderle presentar al papá, que aunque se hace el desentendido sabe de sobra el por qué de esta presentación. Tomarán el te en el jardín y después de ello se lanzarán al paseo que unos años antes atronaban con sus risas, y por el que ahora se deslizan hablando en silencio con el novio «casi» oficial. Unos momentos antes de que las «niñas» se vayan, hará papá su aparición en el jardín, y la más avispada de las amigas — ella se moriría de vergüenza — hará las presentaciones. Federico y papá charlarán un rato sobre las probabilidades de «su» Fede. Cuando esté con él en el paseo, comentarán hasta los más mínimos gestos de papá.

Por eso espera con tanta ansiedad acechando tras de sus balcones la llegada de sus amiguitas. Es un día trascendental, y para hacerle honores viste un último modelo arrancado al modisto más genial de París, confeccionado en «foulard», en el que juegan combinadas todas las gamas del azul. Adorna el cuello y las mangas «crepé» en azul marino y una banda muy ancha del mismo género rodea su cintura, muy baja.

Un lírico griterío la hace salir al balcón, del que vuelve a entrar roja como una amapola. Ya llegó Federico.



LA VIDA EN LOS ESTUDIOS

LA PRINCESA MDIVANI

Pola Negri

El matrimonio de Pola Negri tuvo lugar el 14 de este mes en la capilla del castillo Séraincourt, después de conseguir que su esposo, el príncipe Mdivani, se convirtiese al catolicismo.

Pola Negri, condesa Domska, se ha convertido en princesa, merced a la varita mágica del amor.

Conoció al príncipe en Georgia cuando ella tenía seis años y quince el príncipe.

Llegaron a Francia en el «Aquitania» y se dirigieron a París en el rápido de Cherbourg, permaneciendo veinte horas solamente en la capital de Francia, desde donde partieron hacia el castillo de Séraincourt, propiedad del príncipe Sergio Mdivani, su enamorado esposo.



LA REINA DE HOLLYWOOD

Bebé Daniels

Hollywood es un jardín encantado; es un rincón del paraíso. Blanco y perfumado como una recién casada, es, además, la ciudad en que la belleza femenina tiene mayor número de representantes. Los directores de las casas editoras de películas han sabido hacer de él un espejuelo con el que cazar la alondra mágica de los ideales de un número crecido de bellísimas hijas de Eva. La belleza de la mujer triunfa esplendente en el reino ideal de Hollywood, sobre cuyos jardines encantados mandó Oriente y Occidente sus mariposas de más irisados colores. ¡Mariposas! ¡Frívolas y frágiles mariposas de carne!

Sobre todas ellas se destaca la gracia pícarra, la elegante silueta y los ojos infinitos de luz de Bébé Daniels, la reina de Hollywood que rinde pleitesía a su talento y a su gracioso mohín de mimada muñeca de la ilusión.

La reina de Hollywood tiene un gesto despectivo e irónico en la graciosa mueca de su linda boca, que no necesita de carmín alguno para ser más roja y más fresca que las guindas garrafales de las vegas del Duero.

Los que quieren coronarla como reina de Hollywood tienen en ella su mayor enemiga, pues les ha comunicado que, únicamente, aspira a ser reina de sus horas y de sus pensamientos... Sabemos en secreto, que su mayor gloria estriba en reinar en un corazón capaz de comprenderla.

“LA DUQUESA DEL FOLIES BERGERE”

Escena de amor

Todos los días llegan a nuestra redacción un sin fin de fotografías que nos envían desde los cuatro puntos cardinales las casas editoras y entre ellas existen algunas, que por su originalidad, son dignas de que sean conocidas por nuestros lectores.

La que hoy le ofrecemos es una escena de amor entre los intérpretes de «La duquesa del Folies Bergere».

Un palco del Folies sirve de marco al «flirt» que los enamorados inician ante las miradas curiosas del objetivo que no puede guardar en secreto las sonrisas amorosas que sorprendió, ni el fulgor de los ojos que se miran insistentes y prometedores.



El viaje de nuestro director

Vuelve a estar entre nosotros nuestro querido director D. Mateo Sanjos, que ha pasado una temporada en Madrid estudiando la marcha de la cinematografía nacional y la actividad productora de las más importantes editoriales cinematográficas españolas.

Damos las gracias a los cinematografistas madrileños por la cordialidad con que acogieron a nuestro director y por las múltiples facilidades que le dieron para que su labor alcanzase el éxito que merece por la altura de miras que la mueve y por el provecho que puede reportar a nuestra industria cinematográfica.

A partir del número próximo, nuestro director dará cuenta, en las páginas de nuestra revista, de la excelente impresión que le ha causado el esfuerzo que Madrid realiza en pro del film nacional, para cuyos directores no tiene más que palabras de encomio.

También en los números próximos, y como consecuencia de este viaje, continuará la campaña sobre el asunto de M. Benito Perojo, en la que demostraremos al público sensato, que dicho individuo, que se titula el primer director español, ni lo es, ni lo ha sido, ni lo será.

Nos proponemos arrancar la máscara de oro con que este citado señor, cubre su impericia y su nulidad.

Nancy Nash casi no tiene tiempo libre estos días

Nancy Nash, uno de los hallazgos de los William Fox Studios (California), tiene poco tiempo libre estos días. Su tiempo está dividido entre la interpretación del papel de «Micaela» la novia de don José en «Carmen» y entre el papel que hace la vivaracha artista en la película «Rica, pero honrada».

«Rica, pero honrada», es una película basada en una historia original de Arturo Somers Roche y está hecha por Fox Film, bajo la dirección de Alber Ray.

Sally Phipps interpreta tres papeles a un tiempo

Sally Phipps, la estrella de Fox Film, procedente de la famosa sociedad de estrellas «Wampas», bate el record de versatilidad y trabajo entre los jóvenes artistas de la compañía. Antes de terminar Sally el primer papel femenino en «Muchachas», una comedia interpretada por ella y Richard Walling, la deliciosa estrella interpretó el papel de una de las jóvenes de hoy día en «Cradl Spa chers», bajo la dirección de Howard Hawks y también al mismo tiempo trabajaba como protagonista en «The Midnight Kangaroo» otra comedia, y lo curioso es que todos estos importantísimos papeles los interpretó simultáneamente. Sally ha demostrado, pues, que puede interpretar y bien tres papeles de tres obras distintas al mismo tiempo. Pocos artistas podrían hacer lo mismo.

Olive Borden de vacaciones

Según noticias recibidas de Hollywood, Mr. Winfield R. Shanhen, ha concedido unas semanas de descanso a la bellísima estrella Fox, protagonista de «Tres hombres malos», y de tantas obras maestras de la casa Fox, después de haber interpretado dicha artista nueve excelentes producciones para la próxima temporada, es, pues, muy probable que Olive Borden se traslade a mediados de este mes a su casa solariega de Virginia.

BEN-HUR

Opiniones de la prensa francesa

Ben-Hur, es una obra de arte. Con demasiada frecuencia se ha aplicado este calificativo a una película mediocre; sin embargo, en la presente película aún me parece un calificativo flojo, tal es la magnitud y esplendor de Ben-Hur.

Es verdaderamente un film extraordinario, que subyuga por su fastuosidad y emociona por su palpitante interés, y no es de extrañar que el público que ha presenciado su exhibición haya prorrumpido en frenéticos aplausos en varios momentos en que alcanza el máximo interés y emoción. Podemos citar varios ejemplos, entre ellos, el de la batalla naval, y, sobre todo, la carrera de cuádrigas, verdadera maravilla de presentación.

Fred Niblo, director de esta producción, puede ahora, considerarse como el primero indiscutiblemente de los directores contemporáneos y cuantos calificativos se le apliquen serán pocos para compensar su trabajo. Técnica estupenda, colores perfectos y una armonía en los detalles, que hacen de esta reproducción histórica, una verdadera joya cinematográfica.

Las escenas evangélicas son de una dulzura y sobriedad que subyuga, sobre todo, la escena de la adoración de los reyes magos. En esta escena podrá admirarse la belleza de Betty Bronson en el papel de la Virgen. Ramón Novarro en el papel de Ben-Hur, posee todos los dotes que atribuían a este legendario héroe, atleta y artista no desdice ni por un momento de su papel del príncipe esclavo. Francis X. Bushman, en el papel de Messala, encarna el perfecto tipo de déspota romano de aquella época, y May Mc Avoy dulcemente bella, hace una Esther perfecta. Además de estos artistas, trabajan en esta película estrellas tan conocidas como Claire Mc. Dowell, Carmel Myers, Frank Currier, etc. etc. Ben-Hur, de la Metro-Goldwyn, es un film perfecto.

Janet Gaynor

Janet Gaynor, la más nueva adquisición de la brillante constelación de estrellas de Fox Films, nació en Filadelfia, hace diecinueve años. No obstante, toda la enseñanza primaria la recibió en Chicago, donde se trasladaron sus padres poco después de venir al mundo la encantadora chiquilla. Cuando Miss Gaynor alcanzó la edad de diez años, sus progenitores se establecieron en Florida; y, apenas transcurridos varios meses, cuando la familia fijó su residencia en San Francisco (California). Allí, Miss Gaynor ingresó en la Escuela Politécnica Superior y en 1913 revalidó sus estudios con las notas más brillantes de la escuela.

En diciembre de 1924, Janet Gaynor, con su madre, invadió el campo de las constelaciones estelares del arte mudo y se quedó en el corazón de Hollywood. Una vez allí, Miss Gaynor, siguió la misma ruta que han seguido centenares de muchos otros aspirantes a artistas cinematográficos y buscadores de fama; trabajó algo en películas y fué extra en pequeñas compañías de comedia.

Cuando el director Irving Cummings quiso completar el reparto de personajes de «La represa de la muerte», Miss Gaynor fué llamada para interpretar el principal papel femenino. Aquella prueba la valió un contrato a largo plazo con Fox Film. Janet Gaynor es morenita, graciosa, tiene una dulce sonrisa y una atrayente personalidad.

Ha tomado parte, interpretando los principales papeles femeninos en las grandes películas «Un beso a media noche», «El águila azul» y «El regreso de Pedro».

De éxito en éxito, fué solicitada, también para ser protagonista en el principal papel femenino de «Amanecer» (Sunrise), la primera producción americana del famoso director alemán F. W. Murnau y de «El séptimo cielo»,

versión cinematográfica de la obra teatral de John Golden, dirigida por el renombrado director Frank Borzage.

Fox Film adquiere el nuevo Cine Roxi, considerado como el mayor del mundo

Cablegraffian de Nueva York, que la poderosa Compañía Fox Film Corporation, ha comprado el nuevo cinematógrafo Roxi, cuya inauguración se celebró hace muy pocos días. Dicho Cine, que es considerado como el más lujoso y el mayor del mundo y tiene capacidad para 6.200 butacas ¡una friolera! continuará bajo la Gerencia de S. L. Rothafel.

Se dice que el importe de la venta asciende a la fantástica suma de 15.000.000 de dólares y con este motivo se habla de los planes de la Fox Film, compañía que se propone erigir dos hermosos cines más, en el mismo Nueva York, mientras se terminan los nuevos cinematógrafos que tiene ahora en construcción en diferentes ciudades de los Estados Unidos.

Por lo que se ve, Fox Film continúa en su campaña de compra y construcción de locales, y aunque la competencia es dura, sus elementos directores no cejarán hasta que la Compañía Fox Film esté a la cabeza de todas.

El famoso director alemán F. W. Murnau, nos habla de los trucos en las películas

De los Estudios Fox de Hollywood, nos llega la noticia de que F. W. Murnau, una vez terminada su primera película americana titulada «Amanecer», salió de Hollywood para Nueva York, desde donde se embarcó con rumbo a Alemania, para descansar una corta temporada. Sus colegas de Hollywood le dieron un banquete de despedida el día 3 de marzo.

Preguntado el director Murnau por los concurrentes a dicho banquete en su honor, acerca de los trucos que emplea en las películas, este director europeo de fama mundial se encerró en un mutismo absoluto respecto a las explicaciones acerca de la manera de cómo hacía la mayor parte de las escenas usuales, las cuales bajo su inspiración adquieren un nuevo matiz.

Al fin, dijo Murnau: «No es que yo sea depositario y guardián de maravillosos secretos. Muchos directores usan distintos efectos de cámara. Yo no deseo revelar la mecánica del cine, porque esto destruiría la ilusión de los amantes del arte mudo».

«Los trucos no tienen un mérito intrínseco, a menos que ellos realcen el valor dramático de las escenas, todo se reduce a diferentes ángulos de la cámara y a luces extrañas, que en definitiva, no tienen valor ninguno para la película desde el punto de vista fotográfico».

«Si los métodos empleados para obtener ciertos efectos se escribieran por adelantado en periódicos y revistas antes de la exhibición de la cinta, la ilusión se perdería. Yo necesito que la cámara tenga una ligereza extraordinaria para que capte todo lo que pasa por delante de ella. Sin embargo, es importante que la mecánica de la fotografía no sea un obstáculo entre los espectadores y el cuadro de la vida. Cuando anticipadamente damos los trucos, o una explicación de ellos, los espectadores adquieren una actitud especial para apreciar los trucos de la cámara en lugar de reaccionar naturalmente ante el argumento de la película».

George O'Brien y Janet Gaynor tienen los dos principales papeles en «Amanecer». Murnau ha estado más de siete meses en Hollywood, produciendo esta magnífica película.

Greta Garbo

Esta artista exquisita y bella, que hizo su primera aparición en «El Torrente», volverá a presentarse en la temporada próxima en una original producción titulada «El demonio y la carne», de la Metro-Goldwyn.

Secunda a la protagonista el actor John Gilbert. Con el sugestivo título y dos valores tan reconocidos, no es de extrañar que «El demonio y la carne» sea un film excepcional.

Crits de Joia

(Sardana)

Del maestro M. Rigola

PIANO

CURT. S.

mf

P

ff

II. LLARCHS.

Flaviol.

I. y II.

III.

FIN CURTS.

Fi.

"Popular Film", es el mejor semanario cinematográfico.

"Popular Film", es el semanario más barato.

"Popular Film", es el semanario que conviene a las familias.

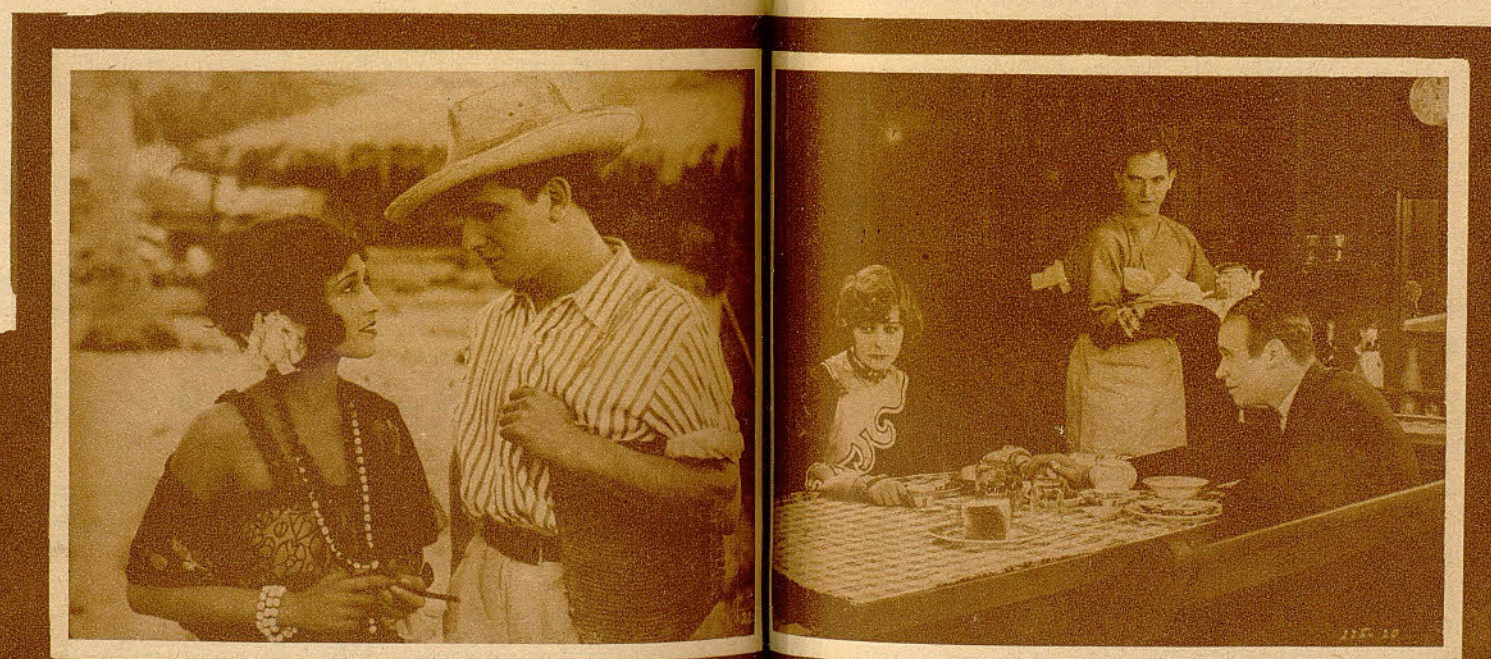
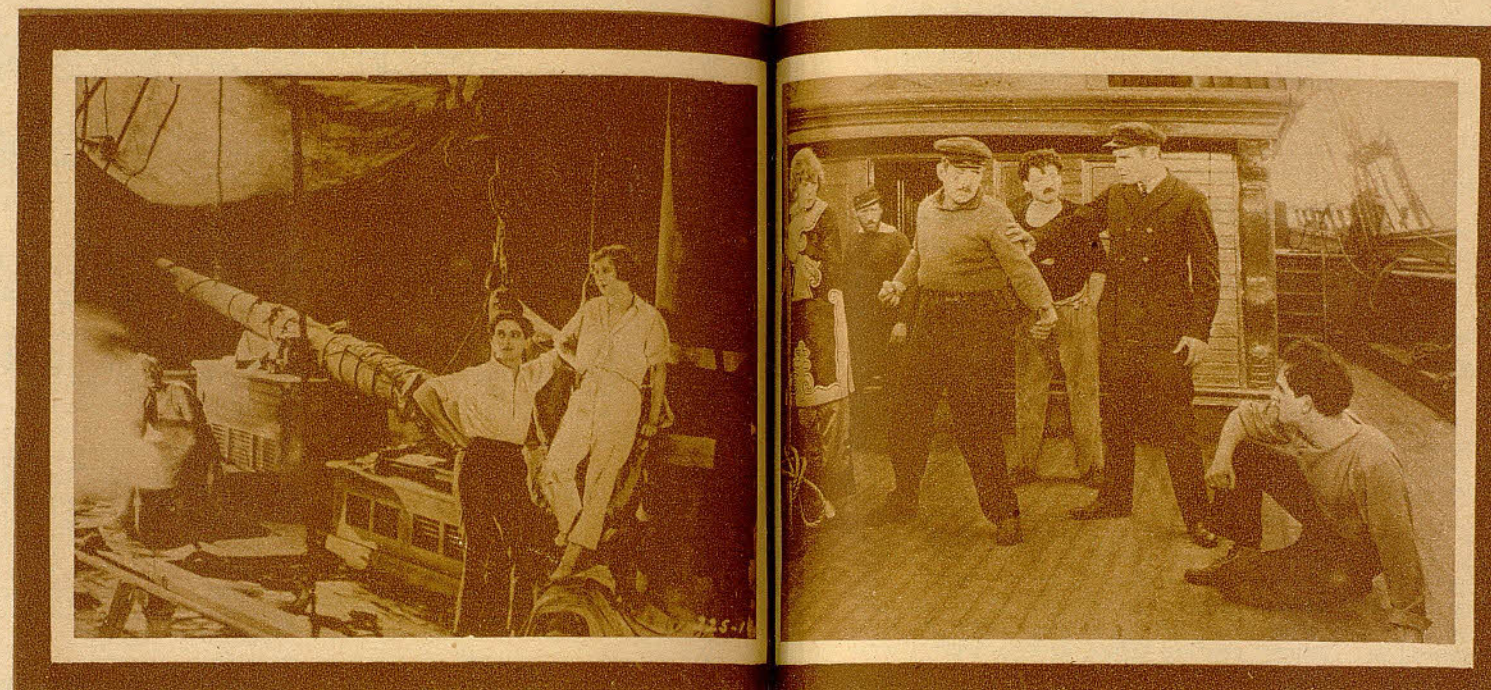
Suscribirse a **"Popular Film"**, es una obligación para todos los amantes del cinema.

FRENTE A LA PANTALLA

NAUFRAGIO

Selecciones Pro-Dis-Co
presentan en esta emocionante novela dramática

a la encantadora "vedette" SEENA OWEN y al excelente actor JOSEPH SCHILDKRAUT



En los gráficos que reproducimos en esta página, se pueden dar cuenta nuestros lectores de lo interesante de este cine marítimo, en el que triunfa la emoción más alta, merced a la magna labor de los protagonistas y a la intensidad y belleza del argumento.

INFORMACIONES EXTRANJERAS

(DE NUESTROS REDACTORES ESPECIALES)

Esther Ralston en una nueva película "Paramount"

Frescos aún los laureles conquistados con su magnífica actuación en «The Ironsides», la célebre actriz Esther Ralston acaba de ser escogida para que caracterizase la protagonista en «The Rough Riders», la grandiosa obra basada en las actividades del escuadrón de caballería del mismo nombre que tomó parte tan importante en la guerra hispano-americana al mando de Teodoro Roosevelt.

Hasta ahora solamente se ha escogido para que integren el reparto a la artista ya citada, George Bancroft y Frank Hopper. Este último tiene a su cargo la caracterización de Teodoro Roosevelt, que es la figura más importante de la obra. En breve se darán a conocer los nombres de otros artistas que tomarán parte en esta gigantesca película, creyéndose que sea una de las más importantes que filme la Paramount en la próxima temporada.

Artistas que disfrutaban en el desierto de las comodidades de la ciudad

No siempre el desierto es inhospitalario. Por lo menos para los actores que tomaron parte en la impresión de algunas escenas de «Beau Geste», obra filmada en el desierto de Arizona, la vida en la inmensidad arenosa no resultó tan desagradable que digamos. Comenzando por luz eléctrica y concluyendo por agua corriente en cada una de las tiendas de campaña, los artistas tuvieron a su disposición casi todas las comodidades que hacen la vida agradable en las grandes ciudades. La compañía se preocupó por esos íntimos detalles que tan indispensables se hacen a los que se habitúan al confort de la civilización, y las 1.750 personas que pernoctaron en el desierto durante dos largos meses, pasaron una temporada en extremo agradable.

Entre los artistas que tomaron parte en las escenas de «Beau Geste» impresionadas en el desierto se cuentan estrellas de tanta magnitud como Ronald Colman, Alice Joyce, Mary Brian, Noah Beery, Neil Hamilton, William Powell, Norman Trevor y Ralph Forbes. Dirigió la impresión de esta obra el director Herbert Brenon.

Más de cien atletas toman parte en la impresión de "The Ironsides"

Maestro cada uno de su arte, más de cien atletas toman parte en la escena del abordaje de la fragata «Constitución» por los piratas tripolitanos, uno de los cuadros de más belleza y emotividad de la película filmada por James Cruze, «The Ironsides». Cada uno de estos atletas, pugilistas unos, lanzadores de barra, tiradores de cuchillo, maestros de esgrima otros, aparecen luchando cuerpo a cuerpo con los piratas invasores. Entre estos atletas se cuentan hombres tan conocidos como George Godfrey, Duke Kahanamoku, y algunos otros de no menos universal renombre.

El argumento de «The Ironsides» se debe a la pluma de Laurence Stallings, habiendo sido hecha la adaptación por Harry Carr y Walter Woods. Caracterizan los primeros papeles en esta película de la Paramount los conocidos artistas Esther Ralston, Wallace Beery, George Bancroft, Charles Farrell y Johnnie Walker. Las escenas más importantes fueron impresionadas en la Isla Catalina.

La nueva producción de W. C. Fields

Solamente artistas de universal renombre tomarán parte en el reparto de la nueva película de W. C. Fields, «So's Your Old Man» que el conocido cómico va a impresionar para la Paramount.

Entre los actores y actrices que integran el reparto se cuentan artistas de tanto mérito como Alice Joyce, Charles Rogers, Josephine Drake, Marcia Harris, Frank Montgomery y

Henry Sinclair. Gregory La Cava dirigirá la impresión.

Raymond Griffith, solterón empedernido

Al parecer, la vida de casado no convence a Raymond Griffith. El célebre cómico se resiste a contraer matrimonio tanto en la vida privada como en la pantalla. Ciertamente es que no quiere dar explicación alguna por esta persistencia de no aparecer como casado en la escena muda, concretándose a decir que deja a los que han vivido en la realidad la vida marital los papeles de buen esposo en la pantalla.

En calidad de solterón empedernido aparece también en su nueva película, «Se sorprenderá», aunque hay maliciosos que al contemplar la belleza de Dorothy Sebastián, la heroína que trabaja con el célebre cómico, insinúan sonrientes que no sería de extrañar que Mr. Griffith comenzase a impresionar la película siendo soltero y que la concluyese siendo casado, o por lo menos en vías de serlo.

Von Stroheim satisfecho con "La marcha nupcial"

El conocido actor-director y autor de obras cinematográficas, Von Stroheim, en la actualidad dirigiendo una de sus producciones «La Marcha Nupcial», se ha declarado que está altamente satisfecho con el trabajo desplegado por los artistas en esta nueva obra.

Es siempre agradable poder decir que estamos satisfechos de nuestra obra, dice el autor de «Maridos Ciegos», «La Viuda Alegre», y otras varias películas de gran mérito y se siente uno como aliviado al ver que se acerca el momento de poder contemplar la obra concluida tal cual la soñamos en nuestras horas de creación intelectual.

Von Stroheim caracteriza el papel de Príncipe Nicki, uno de los oficiales de la guardia del Emperador Francisco José, un tipo de la antigua nobleza austriaca, un poco degenerado por los vicios, sentimental en el fondo, arrogante en el exterior y casi tímido en su corazón.

Me odiarán un poco, dice sonriendo Von Stroheim, pero también despertaré un poco de lástima. El vicio y la virtud entrelazan sus fuerzas en el personaje que caracterizo. Y el vicio y la virtud son las fuerzas que equilibran a todos los seres humanos. Mi personaje es real, esencialmente humano, y lo considero uno de los «tipos» más interesantes de toda mi carrera artística.

Esta obra se está filmando en «The Associated Studios», bajo la dirección de P. A. Powers.

Chester Conklin en "Estamos en la marina ahora"

Pon la olla grande, cocinero, y no te olvides de los buenos jamones y la bota repleta, pues Chester Collin va a comandar el barco en el cual Raymond Hatton y Wallace Beery van a hacer su aprendizaje de buenos marineros. Con seguridad que el barco llegará a puerto si antes no naufraga.

Esto es lo que diría cualquier buen conocedor de las artes y buen talento de los artistas que van a filmar «Estamos en la marina ahora», una especie de continuación de la vida y milagro de los «héroes» de «Reclutas a Retaguardia», que ha alcanzado éxito tan rotundo, y que sin duda alguna ha sido una especie de introducción a la larga vida de aventuras que se desarrolla en esta nueva obra, la que será dirigida por Edward Sutherland, director de prestigio que tiene a su favor el haber producido películas de gran mérito.

El argumento de "Hotel Imperial", de Pola Negri, está basado en una famosa obra teatral

Una gran actriz de la escena muda en el papel de protagonista que fué caracterizado en el teatro por una gran actriz teatral. Trátase de «Hotel Imperial», la maravillosa obra de Lajos Biro, uno de los éxitos del teatro hún-

garo, cuyo argumento se desarrolla alrededor del avance ruso en los comienzos de la Gran Guerra y que concluyó tan desastrosamente para las armas del Czar. Lajos Biro escribió su obra para que fuese representada en el teatro de Budapest, encargando el papel de protagonista a la famosa actriz Sari Pedak. Al ser adaptada a la pantalla, Pola Negri aparece en el mismo papel con que tantos aplausos conquistó la famosa actriz dramática. Como drama, recorrió «Hotel Imperial» los principales teatros de Europa, habiendo comprado los derechos de adaptación a la pantalla la poderosa empresa Paramount y encomendando su producción al famoso director alemán Eric Rommer. Pola Negri ha caracterizado en esta obra uno de los papeles más lucidos de su carrera artística. Creemos que será un éxito sin precedentes esta creación de la gloriosa artista.

Einar Hanson en "Modas para señoras"

Según últimas noticias de Hollywood, el joven actor suizo caracterizará uno de los papeles más importantes de su carrera artística al integrar el reparto de una nueva película que se titulará «Modas para Señoras».

En esta obra aparecen como protagonistas femeninas las bellas artistas Esther Ralston y Clara Bow. La dirección está a cargo de Dorothy Arzner, debiendo ser filmada en el estudio de Hollywood.

Hanson es bien conocido en el mundo entero por una serie de películas impresionadas por él que han resultado éxitos incuestionables, tanto artísticos como de taquilla. En América ha caracterizado papeles de importancia en «The lady un Ermine», «En su propio Reino», «Barbed Wire», de Pola Negri, y otras muchas de no menos importancia. Últimamente, al ser escogido para el papel de protagonista en compañía de Esther Ralston y Clara Bow en la nueva producción de Frank Lloyd «Los Hijos del Divorcio», el joven actor ha realizado la aspiración de su vida, apareciendo en una película en compañía de estrellas de reconocido renombre, dirigida por un director de fama, puesta en la pantalla por una empresa de recursos ilimitados.

Al concluir la impresión de «Los Hijos del Divorcio», Mr. Hanson comenzará a trabajar en «Modas para Señoras», película dirigida por Dorothy Arzner, encantadora directora, a la que le ha sido encomendado este difícil encargo.

La Paramount contrata una joven actriz de gran porvenir

Hollywood lo comenta y es digno de comentarios. La Paramount acaba de contratar a la bella Doris Hill, un capullito de primavera, que se cree llegará a desarrollarse hasta llegar a ser una amapola esplendorosa. Esta joven, de 16 años de edad, aunque nueva en la escena muda, no por eso deja de ser una «veterana». Cuando aún sólo contaba unos años de edad ya caracterizaba papeles importantes en la impresión de películas. En la actualidad, está trabajando en «Mujeres Hermosas», magnífica producción, en la que la belleza rivalizará con el arte más exquisito.

Desde luego, Miss Hill, no es nueva en la escena muda. Hace meses que apareció en «The Better Olé» con gran éxito. Desde entonces ha tomado parte en una serie de producciones, entre las que se destacan la creación de Wallace Beery, «Casey al Bate».

En consideración a su magnífica actuación en esta obra, es que la Paramount decidió agregarla a la lista de sus artistas fijos, dándole la oportunidad de desarrollar sus aptitudes artísticas en obras adecuadas a su carácter. La próxima en que aparecerá como protagonista se intitula «Mujeres Hermosas», y en ella el conocido actor cómico Raymond Griffith hará derroche de su humorismo incomparable. La crítica inteligente ha comentado muy favorablemente la decisión de la Paramount al contratar a la bella Doris para que sirva de primera actriz al incomparable actor cómico.

ECOS DE BARCELONA

El sarampión se atreve con las estrellas

Luisita Gargallo, la diminuta estrella de cuatro años que brilla con espléndidos detalles en la primera producción nacional de la Gaumont, «La tía Ramona», se halla actualmente convaleciente del sarampión, que tuvo la oportunidad de declararse al día siguiente de terminar la última escena de la película.

Durante su enfermedad la pequeña «star» recibió constantes visitas de toda la «troupe» de «La tía Ramona», que acudían a llevarle muñecas y juguetes, puesto que la popularidad que alcanzará pronto con la presentación de la película, y que tanto se merece su encanto de muñequita, ha empezado manifestándose con el cariño que por ella sienten todos sus compañeros.

Partida de Alfonso Granada, el galán joven de «La tía Ramona»

Una vez terminado el permiso que le habían concedido para filmar «La tía Ramona», partió para Ceuta, donde se ha de incorporar a su regimiento, el galán joven de esta primera producción nacional de la Gaumont, Alfonso Granada, del cual espera la casa editora un señalado éxito de público y de crítica una vez que sea conocida su excelente labor en este importante film nacional.

Los señores Maiz y Graciani a París

El propietario y administrador de «Exclusivas Diana», señores Maiz y Graciani, respectivamente, han salido para París con objeto de comprar varias películas extraordinarias para la próxima temporada.

Estamos seguros de que sabrán realizar compras importantes contando, como cuenta esta casa alquiladora, con capital y exquisito gusto ecléctico.

Estudiantes y modistillas

Ha empezado a filmarse en Madrid la popular obra de don Antonio Casero «Estudiantes y modistillas».

Conocida de sobra esta comedia en Madrid por el simpático y alegre ambiente en que se desarrolla, es de esperar un gran éxito.

El argumento se desenvuelve entre modistillas y estudiantes hábilmente manejados por el madrileñísimo Casero.

Para llevar esta su primera obra a la pantalla se ha rodeado de los mejores elementos en todos los sentidos, entre los que figuran en primer lugar, Elisa Ruiz Romero (Romero), Juan de Orduña, Mercedes Prendes, José Montenegro, Felipe Fernámar, María Anaya, Alfredo Corcuera, Antonio Mata, Emilio Mesejo, Antónito Cabero y otros.

De director artístico actúa el señor Cabero, redactor cinematográfico de «El Herald de Madrid»; de operador, Armando Pou, y de fotógrafo, Manuel Novoa.

Es de esperar que con estos elementos de reconocida solvencia artística algunos de ellos, logren un éxito para la cinematografía nacional.

El block European de Cinegraphistes

Según noticias que hemos recibido, han salido para Berlín y Viena nuestros compatriotas don Lorenzo Bau Bonaplata y don Pablo Castell, director y administrador respectivamente del Block European de Cinegraphistes, los cuales, después de dejar instalada la central de París, van a fundar las sucursales de Alemania y Austria, siendo probable que hagan después lo propio en otras naciones de Europa.

Como se ve, sigue con feliz éxito la realización del vasto plan internacional trazado por los fundadores de la Federación Cinematográfica Latina al ensanchar su esfera de acción, llevando el radio de actividad de sus

negocios a un campo mucho más amplio y elevado.

Enviamos un saludo cariñoso a estos señores, corresponsales de POPULAR FILM en París, Londres y Berlín respectivamente, desde cuyas ciudades tendrán al corriente a nuestros lectores del movimiento cinematográfico europeo.

El precio de la gloria

El día 17 tuvo lugar la prueba de la película extraordinaria de la Fox «El precio de la gloria».

Correspondiendo a la magnitud del acto, se imprimieron las invitaciones sobre artísticos pergaminos reveladores de un buen gusto exquisito.

He aquí algunas opiniones, que demostrarán a nuestros lectores la importancia de esta gran producción de William Fox, comentada por un ex soldado:

«El precio de la gloria» es la colosal película estrenada últimamente en Nueva York por la Fox Film, y a la cual auguramos una temporada que ha de batir el record.

Nunca hemos sido tan intensamente conmovidos por una película como lo fuimos por ésta, con su magistral reproducción de las escenas del gran conflicto. A los que experimentamos las peripecias de la guerra, «El precio de la gloria» nos hace vivir de nuevo los episodios de la trágica epopeya, la accidentada vida del soldado en campaña con sus chanzas pesadas, sus amores pasajeros y nos trae a la memoria conmovedores episodios cuando una acción, un simple gesto, nos revelaba un noble corazón en el compañero que habíamos hasta entonces considerado rayano en la irracionalidad del bruto. ¡Para el profano esta cinta es una revelación!

«El precio de la gloria» gira sobre la actuación de los Estados Unidos en la Gran Guerra, pero no existe en ella ni el más remoto espíritu de jactancia; es un drama universal; trata de sentimientos, de emociones, de caracteres; son dos almas toscas y fuertes que han chocado rudamente cada vez que sus senderos se han unido al de una hembra, ¡la eterna Eva! ¡Es algo que ha podido ser vivido en cualquier tiempo, en cualquier parte y por seres de cualquier raza!

Esta cinta es verdaderamente humana en todos sus detalles, plétórica de carcajadas y de lágrimas. Las vulgares, pero cómicas trompetillas del soldado indiferente ante las altisonantes frases del jefe, es un episodio que se repetía a diario en señal de desprecio en las filas.

La muerte de «El Consentido», muchacho de alma delicada, producto de extremados cuidados maternos, que cae desangrándose en brazos del querido capitán, llega al colmo de la sublimidad. Este, a mi juicio, es el punto culminante en este drama de tensos momentos.

Sigue a este episodio uno no menos conmovedor, cuando el teniente, extraviada la mente al contemplar a sus hombres terriblemente diezmados por el fuego asesino, se rebela contra aquella horripilante y fútil carnicería, contra el crimen que es la Guerra, cuando, desvestida de sus oropeles, mudas sus fanfarrias, callado el sofismo de su retórica, se nos presenta descarnada, cubierta de lodo, bañada en sangre, y con gesto macabro nos señala, inexorable, el camino hacia la gloria, pero... ¡A qué precio! (T. Aya).

«The New York Times»

«...tan vividamente reprodujo Raoul Walsh las escenas (de rivalidad entre dos hombres) que no sólo fueron frecuentes las explosiones de risa en el público, sino que a veces provocaron tal entusiasmo que los aplausos manaron cálidos y espontáneos...»

...Victor McLaglen, de gigantesca estatura, siempre realista, crea a maravilla su personaje.

...Edmund Lowe es ideal en su papel. Hace

● Al lector no se le conoce, al suscriptor, sí. Y del conocimiento nacen nuestros deberes para quienes nos ayudan.

el amor con la misma indiferencia que pelea y se burla a su gusto del capitán Flagg.

...La linda Charmaine creada por Dolores del Río, es una caracterización excelente y sobria.

...Esta producción presenta escenas muy realistas e inolvidables de la Gran Guerra. «La trinchera de la muerte», es profundamente trágica. La fila de bayonetas que surge del derrumbre donde quedan sepultados los combatientes es de una emotividad que resiste toda descripción...

«The New York Herald Tribune»

«Como pertenezco a la clase teatral, que considera el cine degradado el arte verdadero, tomé asiento preparado para indignarme contra la desecreción de la obra maestra teatral perpetrada en Cinelandia...

...Y de mala gana tengo que confesar que la versión cinematográfica de «El precio de la gloria», es una de las obras más bellas que haya visto en mi vida. Fox y sus operadores han ampliado el campo de acción de la obra y la interpretación de Victor McLaglen es genial, maravillosa. Cuando se vuelve hacia el auditorio con sus ojos cuajados de lágrimas, seguramente se os anudará la garganta, como me pasó a mí.

Perfecta en multitud de situaciones, la versión del cinema hace palidecer las creaciones del teatro hablado».

«The Evening Graphic»

«...Esta nueva producción de la Fox Film es inspiradora en su belleza, grandiosa en su concepción, asombrosa en su realismo. Raoul Walsh la tradujo a la pantalla sin que perdiera un ápice de su mérito...

...Edmund Lowe y Victor McLaglen en sus difíciles papeles hacen verdaderas creaciones. Dolores del Río es tan inteligente como bella, y su interpretación de la francesita, enamorada de todo militar, es espléndida.

«El Precio de la Gloria» pasará a los anales de la cinematografía como una obra maestra creada de modo genial.»

Interesantes palabras de Dolores del Río acerca de «El Precio de la Gloria»

Preguntada por un periodista la bellísima mejicana Dolores del Río, acaba de hacer las siguientes manifestaciones:

«Desde mi debut en la pantalla, he tenido muchas emociones, pero la mayor emoción de mi vida la tuve cuando fui contratada para interpretar el papel de Charmaine en «El Precio de la Gloria». Tantas rutilantes estrellas estaban ansiosas de trasladar al celuloide este atrayente personaje, que yo caí en el atrevimiento de aspirar al bello sueño de dar vida a Charmaine en la pantalla. Sin embargo, me sonrió la buena fortuna, y fui yo la elegida.

Durante meses fui Charmaine, la muchacha francesa, versátil entre dos amores, y dejé de ser Dolores del Río, la actriz. Tal vez esto haya sido debido a mi falta de experiencia cinematográfica; pero me penetré tanto del papel, que muchas veces me olvidé de quien realmente soy, y me figuré ser una muchacha francesa que vive en un pueblecito del frente francés.»

La «Paramount, S. A.» se hace cargo de la marca «Seleccine, S. A.»

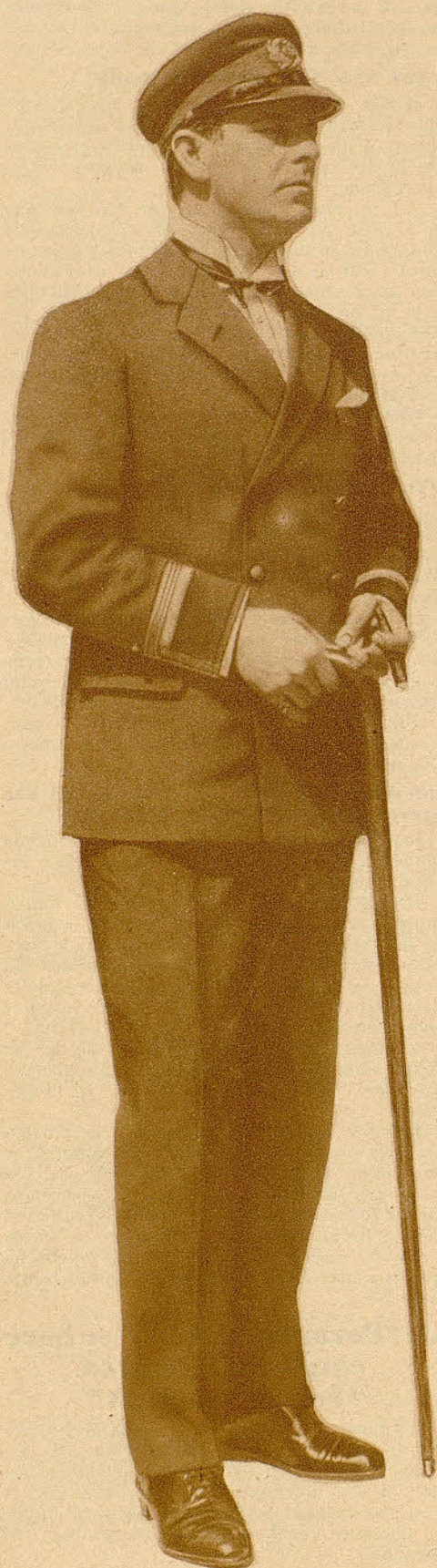
La Paramount Film, S. A., se ha hecho cargo del activo y pasivo de Seleccine, S. A., cuya actuación en el campo cinematográfico data de ha muchos años. Esperamos que la casa Paramount dé a la nueva marca el impulso que sabe poner en todas sus empresas comerciales.

Noticias de la «Emelka»

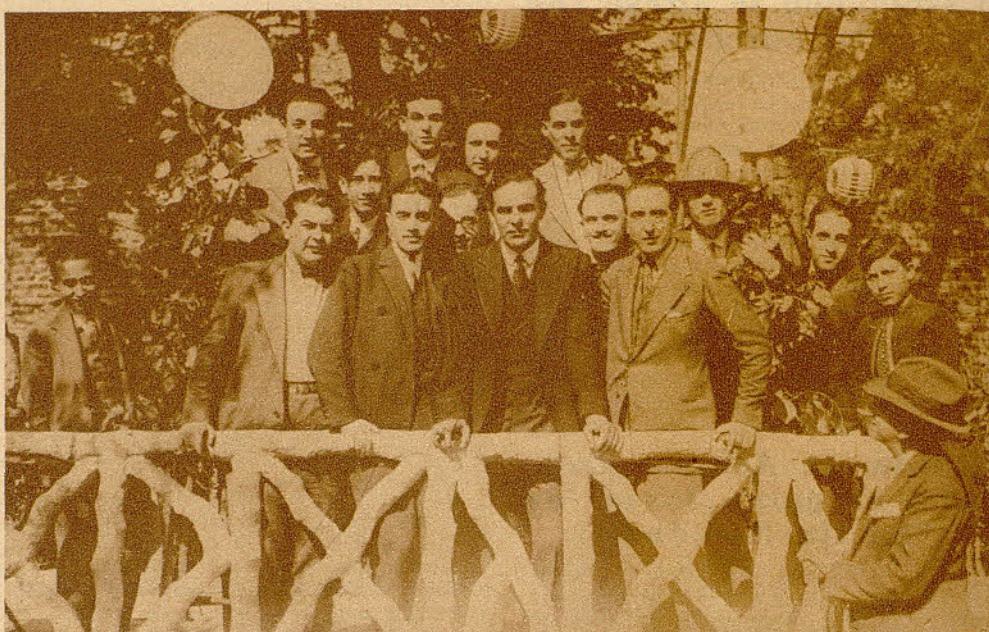
Don Eduardo Fius, recién llegado de Madrid, nos comunica que la Emelka, que dirige en Madrid, don Eduardo González, ha impresionado una cinta en España con elementos de su país que, junto con otras grandes producciones, nos dará a conocer en la temporada venidera.

GRÁFICOS DE ACTUALIDAD

La visita de Antonio Moreno a España



Antonio Moreno en "Mare Nostrum"



El gran pelicularo español de fama universal Antonio Moreno, entre un grupo de conocidos cineastas. En primer término, Pérez Camarero, Marín, Muñoz y Gimeno

Foto Palomo



"Tony", rodeado de nuestras más bellas actrices cinematográficas, en el banquete con que le obsequiaron amigos y admiradores en la Bombilla

Foto Palomo



Antonio Moreno visita el domicilio social de la Unión Artística Cinematográfica Española. Sentados con él, don Federico Deán, presidente de la Asociación y Antonio D'Algy otro triunfador en Hollywood.

Foto Palomo.

Museo fotográfico de *Popular Film*



ANTONIO MORENO

El "as" cinematográfico español que acaba de pasar una temporada en España, nos demuestra una vez más su talento en el film "Su alteza el Príncipe" de la Metro Goldwyn.

Argumento de la semana

Filmoteca
de Catalunya

¡NAUFRAGIO!

Cinedrama marítimo, presentado por "Selecciones Pro-Dis-Co", e interpretado por Seena Owen y Joseph Schildkraut.

Exclusivas Julio Cesar, S. A.

Las grandes convulsiones del mar se reflejan en los puertos modernos que envueltos en las nieblas y las sombras de esas noches desapacibles de borrasca, parecen gemir bajo el envite implacable de las olas, hostigadas por el viento que a caballo de sus corceles más furiosos las azota terrible y pavoroso.

En los malecones del puerto y al abrigo de las inclemencias del mar, los barcos, como gigantes pájaros negros abatidos, cabeceaban envueltos en el gris de la niebla cada vez más espesa y más fría.

Las tabernas del puerto, concurridas por marinos de todos los países, caudal heterogéneo de fuerzas estáticas, agujereaban las tinieblas con sus luces empañadas por el humo de las pipas y la atmósfera cargada de emanaciones alcohólicas.

En el barrio marítimo, las casas humildes, miserables y agazapadas, escondían sus perfiles quebrados en el negro cendal en que la noche y la niebla las envolvían.

En el marco de la ventana iluminada de una de ellas se dibujó la silueta de un hombre, al parecer dominado por una borrachera de malas pasiones.

En su mirada tortuosa y aguzada adivinábase el latigazo de la sensualidad en su más alto grado. El hombre que a través de los cristales dibujaba su silueta es viejo, pero fuerte. Sus manos tiemblan, pero sus dedos, como garfios parecen perseguir un contacto ferozmente deseado.

Tenía realquilada una de las habitaciones de su vivienda a una joven obrera, cuya belleza era causa de una pasión senil que golpeaba las sienes del viejo hasta torturarlas y que había aniquilado su dignidad y su razón haciéndole juguete de unas ansias que más fuertes que él, acuciaban su lubricismo que ardía en la hoguera de los más ruines apetitos.

Estaba decidido: aquella noche se valdría de sus fuerzas y de la debilidad de su pupila para saciar en ella sus voraces apetitos sensuales.

Marta Deebis, que así se llamaba la joven infeliz abandonada a los deseos del libidinoso viejo, comprendió los deseos que vivían en el viejo, y sus designios, y ante su ataque, que no se hizo esperar respondió con toda su energía dispuesta a conservar sin mancha el único tesoro que la restaba, su honor.

Loco el canalla por aquella tenaz resistencia que oponía la joven a sus deseos y cegado y loco por sus criminales ansias, la persigue y la acosa haciéndola imposible toda huida. Marta, que se veía perdida, se apodera del abandonado revólver del viejo y dispara sobre él, que cae herido en el pecho envuelto en su negra sangre.

Ha matado defendiendo su honor, pero... ¿quién creará sus palabras? Se ve presa, encerrada en un lóbrego calabozo, deshonrada y huye de aquella casa, empavorecida y desesperada. El puerto se abre ante sus pasos hosco y hostil y la noche la recibe nublada y fría. ¿Qué hacer? ¿Hacia qué cobijo dirigir sus pasos? ¿Quién se apiadará de su triste abandono?... El mar, frenético, cantaba su horribil canción fuera del puerto. El viento llevaba la pauta y la noche se escondía para no oírlos desafinar, en su manto más denso de niebla.

Marta no podía más. Su espíritu se cerraba a todo deseo de vida. La tranquilidad sólo en la muerte se ocultaba. Y fué a la muerte de un modo consciente, deseosa de hallar en ella alivio a su tortura. Una mirada al cielo y un recuerdo para la madre querida a quien iba a buscar y un cuerpo que hace saltar las aguas al hundirse en ellas que, más humanas que los hombres, abren su lecho para que repose en él, toda la vida de la pobre desesperada.

Después de una noche de farra, regresa a su barco el joven caballero errante de los mares, Victor York, el cual se da en seguida cuenta de lo que ocurre y se lanza al mar, dispuesto a salvar aquella vida que la desesperación echaba en brazos de la muerte. Poco le costó arrebatarse su presa a la descarnada. Unos instantes después apareció el buen marinero con su ligera carga en la taberna más próxima del puerto, en la que aun libaban unos cuantos compañeros.

—¿Qué es lo que trae ahí, Victor?—preguntó el dueño de la taberna.

—¡Cosas de la vida, Tiburón!... Quería suicidarse. Hay que hacer algo porque vuelva en sí. ¡Pobre muchacha!

—¿Toda tu vida has sido un sentimental, querido Victor. Cuando ella se quería lanzar, su razón tendría. ¿Qué vas a hacer con ella ahora?

—¿Qué sé yo!

Marta, merced a los cuidados de aquella gente ruda, volvía a la vida.

—No le agradezco su buena acción. Yo quería morir—dijo a Victor, al que sus ropas mojadas denunciaban como su salvador—. ¿Por qué ha venido usted a atravesarse en mi camino?

—No se exalte, señorita. Estése tranquila y no vuelva usted a repetir la suerte, porque el agua está muy fría y hay pocos marineros que quieran bañarse a esta hora.

—Haré lo que quiera. ¿Además de imponerme la vida que me molestaba, quiere usted imponerme su voluntad?

—Bueno, bueno. Dejemos la conversación y tómese esta taza de café caliente que la sentará mejor que el agua sucia del puerto. ¿Quiere usted tomarla conmigo?

—No; gracias. Todos empiezan convidando café.

—No diga tonterías y tómese esa pocima caliente

que estoy seguro la ha de sentar admirablemente, después del remojón.

—¡Gracias!

—¿Qué gracias, ni qué niño muerto. Tómese usted el café.

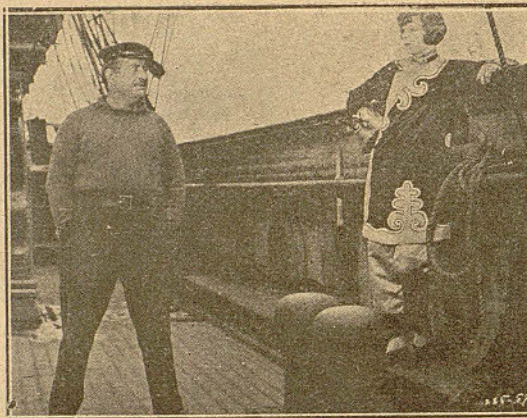
Tomó la pobre Marta el café que Victor la ofrecía y poco a poco fueron volviendo los colores a sus pálidas mejillas.

Victor la contemplaba embelesado. Le subyugaba su belleza y le atraía la luz de aquellos ojos inmensamente abiertos a todas las interrogaciones.

Se veía abandonada y sola; rodeada de hombres a quienes no conocía y cuya irónica sonrisa la helaban el alma.

Todos la habían confundido. Su mismo salvador la miraba con un gesto poco en consonancia con el momento. Como Marta estaba admirablemente formada y las ropas húmedas acusaban todos los múltiples encantos de su cuerpo, Victor, hombre al fin, se sintió morder por el diablo de la sensualidad y quiso permitirse un atrevimiento con la hermosa suicida, que al comprender su intento, rápida como un rayo huyó después de cruzarle la cara con su mano delicada y pulida.

Ocultándose entre los fardos y corriendo tanto como la permitían sus escasas fuerzas se alejó de aquel lu-



gar, y, temiendo que la persiguieran logró ocultarse en un barco que al parecer estaba próximo a marchar a lejanas tierras, sin que se diese cuenta de los mil peligros que la amenazaban. Escondiéndose a los ojos soñolientos del guardián, ganó Marta una de las escotillas y por ella desapareció.

Victor tardó mucho en salir de la taberna. No quiso ni perseguir a la pobre mujer que le había puesto su manecita en el rostro. Cuando las primeras claridades de la mañana comenzaban a rasgar los cendales de la niebla se dirigió a su barco, que no tardaría mucho en darse a la mar.

Cuando llegó a él, el segundo de a bordo le reprochó su tardanza y alejamiento nocturno. Había habido necesidad de trabajar y habían ocupado el puesto que él día anterior le ofreciera.

—Ya tengo toda la gente enrolada—le dijo—. Has llegado tarde.

—Pero, ¿es que me vas a dejar en tierra?

—No hay más que un puesto que poder ofrecerte.

—¿Cuál es?

—El de camarero o ayudante del cocinero.

—Me es igual y hasta le prefiero a los demás porque estaré más cerca de la comida. Además, que asegurarse el sustento no es cosa que se desprecie todos los días.

—¿Así, ¿estás conforme?

—Claro, hombre, claro!

—Pues, arriba, que vamos a desamarrar.

Efectivamente: unas horas después, la «Estrella Polar» hendía con su proa las olas encrespadas del Pacífico y navegaba hacia el Sur a toda vela, con su viejo y crujiente casco nunca abatido por los temporales.

Blum, el cocinero de la «Estrella Polar», sólo tiene tres ideas en su cabeza: que se llama Blum, que es cocinero de la «Estrella Polar» y que alguna de las dos cosas debe de ser verdad.

Victor, con otros compañeros se entretenía al día siguiente, haciendo desesperar al cocinero que se tuvo que poner serio para evitar las bromitas con que trataban de estropearle el buen humor.

Como consecuencia de la seriedad del cocinero y obedeciendo sus órdenes, se vio obligado Victor a bajar a la bodega en busca de unos alimentos.

¿Cuál no sería su sorpresa, al encontrarse, tras unos fardos, con unos pies que, creyéndose a cubierto, asomaban indiscretos por entre unas cajas de pastas alimenticias?

Pronto descubrió a su dueño—mejor dicho, dueña—que no era otra que la desgraciada Marta que, al verse descubierta, suplicó piedad de Victor, que la miraba compasivo y asombrado.

Se había mal vestido de hombre, con unas ropas que

encontró y estaba deliciosamente encantadora.

—No sé qué es peor—la dijo sonriente Victor—entre suicidarse o correr un temporal en la «Estrella Polar». ¿Cómo diablos se la ha ocurrido a usted esconderse a bordo?

—Creí que me perseguirían después de lo ocurrido en la taberna y me he metido aquí. El barco se ha hecho a la mar y ya no he podido salir.

—¿Tiene usted hambre, verdad?

—No, no...

—No hago caso de sus negativas. Ahora la traeré algo de comer.

No pudo hacer lo que pretendía, pues en aquel momento penetró en la bodega el cocinero, furioso por la tardanza de Victor.

—¿Quién es este pollo?—dijo, al ver a Marta, a quien no conocía como de la tripulación.

—Compádecese usted, amigo Blum, de este desgraciado. Se le ha muerto un tío millonario en el Brasil y no tiene para pagar el pasaje.

—¿Qué diablos quieres que yo haga en su favor?

—Diga usted que le es muy útil en la cocina.

—Yo no hago eso, sin que se entere el capitán.

El segundo de a bordo notó que algo anormal pasaba en la bodega y se lanzó por la escotilla descubriendo al grupo en el que Marta, más muerta que viva, se encontraba.

—¿Habéis escondido un capitalista. ¿Verdad?

—No se enfade, hombre, no se enfade. Le hemos encontrado aquí por casualidad.

—Llévadle ahora mismo al capitán.

—Blum dice que este muchacho podría ayudarnos en la cocina.

—Arreglaos como podáis vosotros. Ya veremos lo que hace el capitán con él. Anda tú, muchacho, sígneme. Vamos a ver lo que quiere hacer de ti el capitán.

Pocos segundos después, se hallaba Marta en presencia del capitán Klodel, hombre de pocas, pero malas palabras y más bruto que un cerrojo.

—¡Capitán!—dijo el segundo al entrar en la cámara de Klodel—aquí tenemos un fresco que ha tomado el barco por asalto y estaba escondido en la bodega.

Klodel, apenas sin mirarle, repuso:

—Que elija entre servir a los peces y servirme a mí.

El silencio de Marta aceptaba la proposición y el segundo se alejó dejándola en la cámara del lobo de mar.

Cuando Klodel levantó la vista reparó en el rubor y en la turbación de Marta, lanzó una carejada y la quitó la gorra con la que ocultaba su rubia cabellera.

—¿Qué sorpresa! ¡No temas, muchacha, no temas! No te pasará nada de malo. Pero así no estás bien. Para un camarero tan guapo tengo ropas mejores.

Marta se dio en seguida cuenta de lo que tenía que hacer y pagó con una sonrisa la amabilidad del capitán.

—Has hecho bien en elegir mi barco, muchacha. ¿Cómo te llamas?

—Marta.

—Pues bien, Marta. Ahora en seguida, te daremos ropas más en consonancia con tu sexo.

El capitán llamó al segundo y le dio algunas órdenes sobre lo que había de hacer en adelante.

Cuando el segundo vio que se trataba de una mujer, hizo un guiño significativo al capitán y le dijo con su más agradable sonrisa.

—Nostramo, en este viaje yo comeré en mi camarote. ¿Le parece bien?

—Muy bien, muchacho, muy bien. Ahora vete a hacer lo que te he dicho y no tardes.

Poco después, Marta estaba vestida con un delicioso kimono que el capitán le prestara.

—Aquí, en mi cámara-despacho no nos molestará esta gentuza.

—Capitán—se atrevió a decir Marta—yo estoy a merced de usted y supongo que se me respetará a bordo.

—¡Ay de quien la falte al respeto! Ocuparás el camarote de respeto, al lado del mío, muchacha, y nada te faltará hasta que desembarquemos.

—Es usted muy considerado con los que se embarcan sin pagar. Pero yo quisiera ganarme mi pasaje trabajando.

—No te preocupes de eso. Para nada necesitan mis hombres de tu pobre esfuerzo.

—Puedo ser útil en la cocina.

—Nada, nada: no quiero que trabajes. Ahora, como me supongo que tendrás hambre nos van a servir aquí mismo la comida.

Victor fué el encargado de hacerlo. El pobre muchacho estaba pasando un mal rato y todo eran miradas de reproche para aquella mujer, que tan fácilmente se había rendido al capitán. Le molestaba la amabilidad con que la trataba y no sabía a qué achacar aquello, más que considerando a Marta como una cualquiera.

Klodel encargó a Victor que sirviese de postre la mejor mermelada, pues quería hacer los honores a la dama que le había tocado en suerte y Victor se lo comunicó así al cocinero Blum.

—El capitán quiere obsequiar a la moza con la mejor mermelada que haya.

Blum, que no confiaba en las palabras de Victor, siguió, para cerciorarse de si iba el bote a parar a la mesa del capitán, que en aquel instante recibía

un cablegrama redactado en los siguientes términos:

«Se avisa a todos los capitanes que la joven Marta Deeb, acusada de tentativa de asesinato, se halla escondida a bordo de algún barco y debe de ser conducida a San Francisco».

«O'Brien, Comandante de Marina».

El capitán Klodel sonrió encantado. No contaba con aquella arma que le deparaba su buena suerte y que facilitaba el camino a recorrer para lograr de Marta lo que pretendía desde que supo su condición femenina. Klodel se dio cuenta de que tras las ventanas de su cámara espiaban sus hombres sus actos todos y salió dispuesto a darles una lección, dejando durante unos instantes solos a Marta y Víctor, que aprovechó aquella para decirle:

—Victor, no me juzgue usted mal, ni me mire de ese modo. Comprenda usted que...

No tiene usted que darme explicación alguna. Ni se las pido ni las necesito—interrumpió Víctor de mal humor.

—Hágase cargo—continuó Marta—. Estoy luchando con el amo y señor de este barco empleando el arma única que me resta: mi condición de mujer.

Interrumpió la conversación el capitán y Víctor regresó a la cocina, desesperado y furioso.

En tanto Klodel, deseando hacer más suya la presa que en su poder estaba, ofreció a Marta el cablegrama que había recibido, diciéndola:

—La Comandancia de Marina me avisa que debe usted ser conducida a San Francisco; pero yo no haré tal cosa.

—Gracias, capitán; es usted muy bueno conmigo.

—Yo soy siempre bueno con las chicas guapas.

—Pobre Marta! Pronto comprendió lo que quería de ella el capitán y una marea de hondo pesar se plasmó en su rostro blanco como las azucenas.

Llegada la noche, la luna platea la mar en calma. Es una noche bochornosa, presagio de tormenta. Una nubecilla blanca se agranda por momentos sobre el horizonte. La temperatura descendiéndole rápidamente.

Marta, apoyada en la borda, contempla las olas que cada vez se enfurecen un poco más.

El segundo, al verla, se acerca a ella y cínico la dice:

—Señorita, el tiempo va a cambiar pronto. Usted estaría mejor en mi camarote.

Un gesto de repulsión fué la única contestación que recibió el segundo, el cual, enfurecido por aquella mueca de desprecio y seducido por la belleza de la joven, quiso acercarse a Marta a la que hubiese hecho pasar un mal rato sin la intervención de Víctor que se puso frente a él diciéndole:

—A esa mujer se la respete, por lo menos mientras yo esté delante.

—¿Y quién eres tú para oponerte a mis deseos?

—Un hombre. ¿Te parece poco?

Ya iban a llegar a las manos cuando se dio cuenta el capitán de lo que ocurría; separó a los hombres y condujo a Marta a su camarote.

—Es una mala gatuza. No debes separarte de mi lado, pues no te respetarán como yo no esté presente. Ven aquí.

Brillaba su mirada como un fuego que ya en otra ocasión sorprendió a Marta y que había sido causa de su desgracia y se separó rápidamente del capitán.

—¿Por qué tienes miedo de mí, muchacha?—preguntó éste—. Yo no me como a las niñas crudas.

—Capitán, usted ha prometido respetarme.

—Tranquízate. No soy tan mala persona como parece.

—Entonces, tenga usted compasión de mí. Considere el desamparo en que me veo.

—No seas tonta, mujer, y déjate querer. Además, ya sabes que sé cosas que pueden ocasionarte muchos perjuicios.

—El que pese sobre mí una acusación injusta no le da a usted derecho a abusar de mi indefensión.

El capitán había conseguido cogerla entre sus brazos y buscaba su boca poseído de la más bestial sensualidad.

—¿Por favor! Déjeme!

—Es preciso que des calma al amor que me has inspirado. ¡Eres muy bella, muchacha, y comprenderás que no voy a dejar escapar esta tan buena ocasión!

—¿Es usted un canalla?

—Una carcajada fué la única respuesta del capitán al insulto de la indefensa mujer.

Arriba arreciaba la tempestad y el segundo, amedrentado, dijo a Víctor:

—Esto se pone feo. Llame al capitán y dile que es precisa su presencia.

Corrió Víctor a cumplir la orden y cual no sería su sorpresa al verse debatir en los brazos del capitán a la desgraciada mujer a quien había tomado bajo su protección.

Victor era fuerte y pronto hizo que Klodel soltase su presa.

—La tempestad está zarandeándonos, capitán, y su deber le llama a cubierta.

El capitán, con el brazo aún dolorido por la presión de la garra férrea de Víctor, subió a cubierta seguido del ayudante del cocinero que se dio por bien pagado con la mirada de agradecimiento en que le envolvieron los ojos de Marta.

Apenas llegados a cubierta, llamó Klodel a sus hombres y dijo mostrándoles a Víctor:

—Poned a este granuja en la barra.

Victor no hizo nada por oponerse a la decisión del capitán, pues sabía que era inútil todo esfuerzo perdido en oponerse a sus órdenes.

Klodel se puso al frente de sus hombres tratando de vencer a la tempestad que cada vez arreciaba más. Pero todo fué imposible. Una vía de agua se abrió en el casco de la «Estrella Polar» y de nada servía el incesante trabajo de las bombas.

A los pocos momentos una ráfaga de viento partía el trinquete. Los marinos, hacha en mano, se lanzaron

a las jarcias para lanzar el palo al mar. Eran vanos todos sus esfuerzos, y a pesar de haber conseguido su intento, la fragata, sin dirección, y ya juguete de las olas, amenazaba arrastrar a toda la tripulación hasta el fondo del mar.

—Preparad los botes por si hay que abandonar el barco.

Efectivamente; poco después la tripulación se puso en salvo en las lanchas de auxilio.

Klodel había arrastrado tras sí a Marta y ya sólo quedaban en el barco Blum, el cocinero y Víctor amarrado en la barra.

—Capitán—dijo Blum—podía esperar el boté para recoger al mozo de cocina que está castigado en la barra.

—Déjale que se ahogue con las ratas y quédate tú con el si quieres hacerle compañía.

—Esto es una canallada, capitán.

—No puede usted dejar morir a ese muchacho—intervino Marta—. Dele usted siquiera libertad.

Klodel no atendió ningún ruego y dejó en el barco a Víctor y a Blum que no quería dejar abandonado al pobre muchacho.

También Marta aprovechó un momento de descuido del capitán, y aferrándose al cabo que ascendía según la barca bajaba, puso el pie en la cubierta y corrió a desatar a Víctor mientras el capitán se alejaba de la fragata, amenazando, lleno de rabia al ver como se la había jugado la joven.

Marta se abrazó a Víctor cuando le hubo encontrado. —Estamos solos. Esos canallas le querían dejar abandonado en la fragata.

—Y usted ¿por qué no ha huido con ellos?



—Yo no podía dejar morir aquí solo al hombre que me ha salvado.

—Nadie se preocupó nunca de que yo viva o muera.

—Yo no podía dejar de hacerlo.

Lo decía con la vista baja, segura de que al decirlo no hacía traición a su corazón.

Después de ser arrastrada durante muchas horas por el huracán, la fragata «Estrella Polar» quedó embarrancada con los infelices abandonados.

Cuando amaneció, la tempestad había amainado y en los naufragos renacía la esperanza de una posible salvación. Poco a poco fué el sol rompiendo las brumas y pudieron ver muy cercana la tierra.

El viejo Blum comentaba con Víctor el rasgo noble de Marta y decía emocionado:

—Se ha portado como una heroína. Debes amarla.

—No sé quién es, ni donde va, ni de donde viene, pero te juro amigo Blum que la quiero ya con toda mi alma.

Instantes después estaban juntos Marta y Víctor.

Marta contaba todo cuanto había sufrido y Víctor escuchaba en silencio su vida llena de dolor.

Había rodado su tallo y la decía pleno de amor el corazón:

—Marta, aún podíamos ser felices. Quizá en esta tierra desconocida esté nuestro porvenir.

—Para usted, quizá sí. Para mí, no. Los hombres perversos siempre se han interpuesto en mi camino.

—Abandone usted esas ideas sobre los hombres. No todos son perversos. ¿Querría usted unir a la mía su suerte?

—¿No le traería a usted la desgracia? ¡Es tan triste mi sino!

—El porvenir es nuestro en esta tierra tropical donde debe de ser fácil ganarse la vida. Borra de tu mente el pasado que quiero ignorar y aménos.

—¿Tus palabras me hacen feliz? ¡Qué bueno eres, Víctor!

Horas después, los tres naufragos, unidos por su desgracia, llegaban como Robinsones a la isleta de Puerto Diablo, en las costas del Brasil.

Recibíoles Almela, amo y colonizador de aquel somnoliento paraíso, que les dijo sin andar con rodeos:

—Tendrán ustedes que trabajar hasta que puedan marcharse. No quiero zánganos en la isla. Si usted quiere llevar el escritorio, señorita, no le faltará trabajo.

—Encantado con poderme ganar el pan.

—Y usted joven ¿tiene verdaderos deseos de trabajar?

—Estoy deseando probarlo.

—Aquí hay porvenir para todo hombre fuerte y laborioso.

De los tres naufragos, el cocinero Blum fué el primero que arralgó de un modo formal y permanente en la isla. Había congeniado admirablemente con la

criada del colono Almela que le hacía objeto de sus ideales.

La única que sufría en Puerto Diablo era Marta, a la cual los celos no la dejaban vivir.

Había una causa, y esta era Zanda, una mestiza del país que se enamoró de Víctor apenas le vió y se lo quiso demostrar delante de Almela y Marta.

—¿Es su esposa esta señora?—preguntó la hermosísima Zanda a Víctor, refiriéndose a Marta.

—No—respondió Víctor—. ¿Qué desea usted?

No respondió la mestiza, pero sus ojos hablaron prometedores más que ella; quiso llegar a Víctor con una caricia que éste rechazó, riéndose de la deliciosa aventura.

Pero Zanda no era de las que se cansan. Un día que Víctor se dirigía a su trabajo, le salió al encuentro y le dijo:

—No vaya usted tan deprisa. ¿Se aburre usted con su mujer blanca que nunca sonríe?

—Déjese de tonterías, niña.

—¿Es que no le gusta?

—Sí, preciosa. Tu cabeza es hermosa; pero...

—Estoy dispuesta a hacer lo que tú quieras.

—Por ahora no quiero nada más que me dejes trabajar en paz.

Marta había presenciado desde lejos la escena a la cual ponían colores endiablados sus celos.

—¿Por qué está usted tan preocupada, Marta?—preguntó Almela que llegaba en aquel momento.

—Soy muy desgraciada, señor—respondió ésta—. Quisiera marcharme de aquí.

—El vapor correo llegará de un momento a otro. Puedo recomendarla para que la embarquen a usted.

Pero hace usted mal en irse. Aquí, en este lugar del mundo, nadie vendrá a buscarla. Aquí no hay lucha ni pasiones y usted podría labrarse un porvenir honrado.

—Sufro mucho.

—Usted sufre porque ama a Víctor ¿no es verdad?

—Sí, es cierto.

—No se apure, mujer, ni sea celosa. Víctor me parece un buen muchacho.

El capitán Klodel, después de capear el temporal en la lancha salvavidas, viendo la fragata embarrancada, se dirigió a tierra para legalizar el naufragio.

Su sorpresa no tuvo límites al ver a Víctor y Marta que en aquel momento conversaban sobre una hermosa perla que Víctor encontraba.

Esperó que éste se alejase y luego se acercó a Marta, que quedó muda de sorpresa al encontrarse frente a aquel canalla al que creía que se había tragado la tempestad.

—Ya veo—dijo el cínico—que usted y su amiguito han encontrado aquí un cómodo refugio. Pero veo que se ha olvidado usted de que tiene una cuenta pendiente en San Francisco. ¿Cuándo quiere usted que tratemos de ese asunto?

—¿Por favor! Yo amo a ese joven que ha sido bueno conmigo. Déjenos que sigamos nuestra suerte.

—¿Cree usted que yo voy a dejarla aquí, en poder de ese pinche de cocina?

En aquel momento llegó Víctor al lugar en que se encontraban Marta y Klodel y fué tal su rabia al ver a Marta con los ojos bajos frente al canalla, que la miraba irónica y cínicamente, que no se pudo aguantar y estuvo a punto de acometer a su antiguo capitán.

Marta, viendo que la duda hacía nido en la frente de Víctor se dirigió a él diciéndole:

—Victor, no dudes de mí. Hay algo que ignoras y quiero que sepas.

—No quiero saber nada. Quédate con tu capitán. Yo debí de haber conocido qué clase de mujer eras...

Victor, con la desesperación en el alma, penetró en la cantina a ahogar sus penas en el vino.

—¡Venga vino! ¡Olvidemos las penas!—dijo, y luego, al ver a Zanda continuó—. Y tú, mujer, ¿me has dicho que harás cuanto yo quiera? Pues, ven aquí, que quiero emborracharme con tus besos.

Zanda era feliz y sus besos eran todo fuego al posarse en los labios del desesperado Víctor.

Marta que no quería que Víctor se alejase de ella para siempre, penetró en la cantina dispuesta a darle explicación sincera de los hechos. Pero Víctor no quiso escucharla y la abofeteó, creyéndose burlado.

Luego, dirigiéndose a Klodel que había penetrado tras Marta, le dijo:

—Acérquese sin miedo, capitán. Esa mujer es suya. Lévesela si la quiere.

Blum, que había presenciado la anterior escena, se acercó a Víctor, diciéndole:

—Parece mentira, Víctor, que no comprendas todo el amor que te profesa Marta y seas con ella tan canalla.

Estas palabras llevaron la luz al cerebro de Víctor, que se lanzó a la cámara en la que el capitán había penetrado llevando en sus brazos a la desmayada Marta.

La lucha entre los dos hombres fué feroz y duró hasta que el capitán cayó por tierra herido por el puño férreo de Víctor, que recogió en sus brazos a su enamorada y salió con ella a la cantina de la isla, en la que el buen colono Almela leía en un diario que acababa de llegar de Nueva York, el siguiente suelto:

«ACUSACION RETIRADA»

«La rápida curación de Peter Dike, de San Francisco, herido por un disparo de arma de fuego por Marta Deeb durante una reyerta y en defensa propia, ha determinado el sobreseimiento de la causa, retirando el Juez la acusación».

Pocos instantes después, cuando Marta volvió en sí, una sonrisa de felicidad dibujaron sus labios al verse en los brazos de Víctor, que la miraba con todo el amor de su corazón reflejado en sus ojos y la decía casi al oído:

—Te amo, Marta, y nadie te arrancará nunca de mis brazos.

El amor y la justicia habían triunfado. El amor en sus almas y la justicia en sus vidas, de las que el viento del dolor se alejó para siempre.

FIN

● NO MALGASTE EL DINERO ●
en novelas cinematográficas.

POPULAR FILM publica un argumento completo todas las semanas.

● POR 20 CENTIMOS ●
puede usted leer en POPULAR FILM el argumento de película que otras publicaciones le ofrecen por 0'30, 0'50 y una peseta.

¿Tengo condiciones para ser artista de cine?



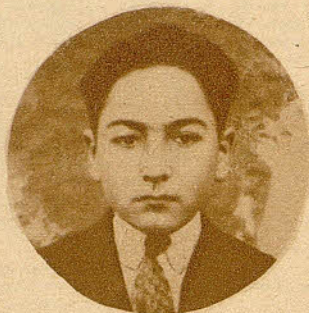
FRANCISCO BATISTA

Edad: 21 años. — Estatura: 1'661 m. Peso: 61 kg. — Ojos pardos. — Cabello negro. — Cultiva fútbol.



CLEMENTE L. P. HERRERO

Edad: 22 años. — Estatura: 1'668 m. Peso: 62 kg. — Ojos pardos. — Cabello castaño. — Cultiva equitación, ciclismo. Conoce la música.



MIGUEL LOZANO

Edad: 15 años. — Estatura: 1'600 m. Peso: 48 kg. — Ojos negros. — Cabello castaño. — Cultiva fútbol, esgrima, natación y salto.



FRANCISCO COPEL ÁLVAREZ

Edad: 17 años. — Estatura: 1'750 m. Peso: 60 kg. — Cabello y ojos negros. Varios deportes.



JOSÉ A. GALLEGO

Edad: 18 años. — Estatura: 1'600 m. Peso: 58 kg. — Ojos y cabello castaños. Cultiva fútbol y atletismo.



FRANCISCO CASADESÚS

Edad: 19 años. — Estatura: 1'550 m. Peso: 49 kg. — Cabello castaño. — Ojos azules. — Cultiva varios deportes.



LUIS G. PAJARES

Edad: 21 años. — Estatura: 1'750 m. Peso: 64 kg. — Cabello y ojos castaños. — Cultiva fútbol, boxeo, natación, baile.



M. C. PINÓN

Edad: 23 años. — Estatura: 1'730 m. Peso: 70 kg. — Cabello negro. — Ojos castaños oscuros. — Varios deportes. Conoce francés, portugués y dibujo.



RAFAEL GARCÍA

Edad: 20 años. — Estatura: 1'650 m. Peso: 60 kg. — Cabello negro. — Ojos castaños. — Cultiva ciclismo y fútbol.



JAIME GOL ALEMANY

Edad: 18 años. — Estatura: 1'740 m. Peso: 68 kg. — Ojos castaños. — Cabello rubio. — Varios deportes.



MIGUEL MOLINA RUIZ

Edad: 18 años. — Estatura: 1'647 m. Peso: 71 kg. — Cabello y ojos negros. Varios deportes. Música.



JOSÉ ROMERO

Edad: 17 años. — Estatura: 1'650 m. Peso: 56 kg. — Cabello negro. Ojos castaños.



JOSÉ D. MIRA

Edad: 19 años. — Estatura: 1'700 m. Peso: 69 kg. — Cabello y ojos castaños oscuros. — Cinematografía y dibujo.



EMILIO PASCUAL LINARES

Edad: 18 años. — Estatura: 1'670 m. Peso: 58 kg. — Cabello y ojos castaños oscuros. — Varios deportes.



JUAN GALLEMI BOSCH

Edad: 15 años. — Estatura: 1'590 m. Peso: 50 kg. — Ojos azules. — Cabello castaño.



JUAN FREIXANET CAPMANY

Edad: 18 años. — Estatura: 1'660 m. Peso: 60 kg. — Varios deportes. Teatro.

Almacén de vidrios y cristales planos

Fábrica de Espejos
Marcos y Molduras

V. García Simón

Teléfono 3870 A.

Vía Layetana, 13

BARCELONA

VUESTRAS PELÍCULAS

se proyectarán
en los mejores
locales si hacéis
su propaganda en

Popular Film

PELO o VELLO

desaparece hasta la raíz sin molestia,
usando los productos
de París, Roma, Amberes
y Londres

DEPILATORIO BORRELL

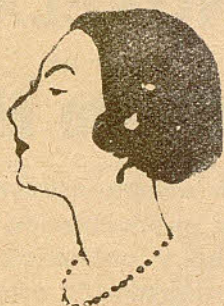
polvo inodoro para la cara
y nuca 3'50 Ptas.

Agua Damil

líquido inodoro y perfumado,
exclusivo para piernas, bra-
zos, etc. Precio: 8 Ptas.

EN PERFUMERÍAS O

A. BORRELL - CONDEASALTO, 52 - FARMACIA
BARCELONA



DOLOR

Reumático, inflamatorio y nervioso

Se obtiene su curación completa
con el tan renombrado jarabe y píldoras

DUVAL

Sus 75 años de continuada venta y miles
de curaciones efectuadas comprueban la
eficacia de tan antiguo y acreditado remedio

Preparado en la FARMACIA E. COMA
San Rafael, 2 (esq. Robador) - Barcelona

Cura el estreñimiento
habitual sin causar trastornos
gástricos

Frasco grande: 8 ptas.; pequeño: 5

Parafilina

Es el laxante ideal para la educación del intestino:
Purga sin irritar y es de muy grato sabor

Laboratorio Alayo Ferrer
RONDA SAN PABLO, 44
BARCELONA

Carteles de Cine

Manufactura general de impresos

Litografía

Reproducciones de arte

Catálogos :: Cromos

Facturas :: Papel de

cartas:: Tarjetas y demás

trabajos comerciales

R. Folch

TELÉFONO 674 G.

VILLARROEL, 223 - PARÍS, 130

BARCELONA

Herniados (trencats)

Tened siempre muy presente que los mejores aparatos del mundo, para la curación de toda clase de hernias en hombres, mujeres y niños, son los de la casa TORRENT. Sin trabas ni tirantes engorrosos de ninguna clase. No molestan ni hacen bulto, permitiendo hacer libremente todos los movimientos y los trabajos más duros y pesados sin la más pequeña molestia. Si queréis ahorrar salud, tiempo y dinero, no debéis nunca comprar aparato alguno sin antes ver esta casa.

Casa Torrent 13, Unión, 13
Barcelona



Antonio Muzás Puerro

VINO
SALU-TÍFERO

SI USTED SUFRE la angustia constante acabará tarde o temprano con su preciosa salud, que no cambiaría por nada del mundo.

¿Por qué, pues, no hace uso del gran Reconstituyente VINO SALU-TÍFERO? Fortifica el corazón. A las mujeres que crían les da vida. Da sangre a los anémicos. Robustece a los niños. Vigoriza a los ancianos, a los convalecientes y a los agotados.

DE VENTA: En buenas Farmacias y Centros de Específicos
PRECIO: 7'50 PESETAS

UN AIR EMBAU ME



RIGAUD

16, Rue de la Paix,
PARIS



BUENA VENTA

la obtendrá anunciando sus productos en

Popular Film



Lea usted

LA NOVELA CINE

y su suplemento semanal

La Película Española

Son las más lujosas, las más interesantes y publican siempre los films de más éxito al

precio único de 30 céntimos.

Los números de

LA NOVELA CINE

y de

La Película Española

son siempre extraordinarios por su presentación y contenido, y ordinarios, por su precio reducido e invariable.

SE DESEAN CORRESPONSALES

MIREYA-Apartado 390-MADRID

Colecciónelas

APOPLEJÍA (feridura)

PARÁLISIS

Se evita y cura con el antiguo remedio vegetal

ANTIPOPLÉTICO BERDAGUER



Con su uso desaparecen rápidamente los síntomas: hormigueos, dolores de cabeza, ramba, vahidos, falta de tacto y memoria, dificultad al hablar, zumbidos en los oídos, sueño frecuente, sofocaciones, etcétera; la sangre se depura y su circulación es perfecta, lo cual evita el ataque. Logrará restablecerse quien lo haya sufrido.

¡Millares de curaciones!

¡Desconfiad de toda imitación!

EN FARMACIAS, CENTROS DE ESPECÍFICOS Y DROGUERÍAS

Prospectos gratis al LABORATORIO DE J. GONZÁLEZ NÚÑEZ
Calle Sepúlveda, 172, pral. :: BARCELONA

ERUPCIONES DE LOS NIÑOS

DESAPARECEN RÁPIDAMENTE CON EL

DEPURATIVO INFANTIL Y PASTA POROSA

CABALLERO

SARNA (ROÑA)

CÚRASE EN 10 MINUTOS CON

Sulfureto CABALLERO

Venta en Centros Específicos, Farmacias y dirigiéndose a
J. Caballero Roig-Apartado 710-Barcelona

¡Tos! ¡Tos! ¡Tos!

y demás enfermedades del aparato respiratorio, se curan con la

Solución Cases al Guayacol

FARMACIA PUCHADES

Plaza de la Lana, 11-BARCELONA

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D. se suscribe por

Dirección

Población

Provincia

meses a **POPULAR FILM.**

Firma:

KURSAAL Y CATALUÑA

*El mayor éxito de la cinematografía
universal ha sido el alcanzado por*

METRÓPOLIS

*El milagro de la pantalla
La obra cumbre de la cinematografía
Un derroche de técnica
El más sublime momento artístico del cinema
Un alarde de inteligencia de los hijos del Rhin*

*El mundo entero se asombra ante
la maravillosa concepción de*

Fritz Lang

¡Éxito! ¡Éxito! ¡Éxito!



U. F. A.

(Universum film - Aktiengesellschaft)

Telegramas y Telefonemas: UFA

Madrid: Antonio Maura, 16 - **Valencia:** Mosen Femares, 11

Barcelona: Plaza Cataluña, 9

Próximamente estreno en
Capitol Cinema y Pathé Cinema
Una gran Señora



por

Norma Talmadge

Estrofas de un doliente poema de materno amor

Los Artistas Asociados

Mary Pickford
Charlie Chaplin



Douglas Fairbanks
D. W. Griffith

Rambla Cataluña, 62

Teléfono n.º 667 G. BARCELONA Telegrs.: "Utartistu"